

Perspectivas Económicas

Volumen 7

Periódico Electrónico del Departamento de Estado de Estados Unidos

Número 3

El Area de Libre Comercio de las Américas: la expansión del comercio hemisférico



— *Octubre de 2002* —

PERSPECTIVAS ECONOMICAS

El Area de Libre Comercio de las Américas: la expansión del comercio hemisférico

DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS

PERIODICO ELECTRONICO

VOLUMEN 7, NUMERO 3

En noviembre de 2002 Estados Unidos y Brasil asumirán conjuntamente la presidencia de la fase final de las negociaciones del Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA), dirigidas a crear para 2005 una sola zona de libre comercio que se extenderá desde Alaska hasta Argentina.

En este número de *Perspectivas Económicas* examinamos el papel del comercio en el contexto de la política estadounidense en las Américas, los beneficios potenciales de un ALCA para toda la región, el progreso logrado hasta ahora en las conversaciones del ALCA y los obstáculos que todavía enfrentan los negociadores mientras trabajan para cumplir con las fechas límites fijadas por los líderes regionales en la Cumbre de las Américas de Miami en 1994.

El secretario de Estado adjunto Otto Reich recalca la importancia de la liberación del comercio en las Américas, no sólo para impulsar el crecimiento económicos, sino también para fortalecer los vínculos que unen a las 34 democracias de la región. El representante de Comercio de Estados Unidos Robert Zoellick bosqueja las metas de Estados Unidos en las negociaciones del ALCA. El subsecretario de Comercio Grant Aldonas dice que el potencial pleno de un ALCA se materializará sólo si los negociadores se ocupan de varias áreas que están más allá del comercio y la inversión, tales como una ejecución confiable de la ley y los poderes judiciales independientes. Adolfo Franco, administrador adjunto de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, describe los programas estadounidenses concebidos para ayudar a las economías más pequeñas a adaptarse a los retos de un ambiente de libre comercio.

Dado que el ALCA es una empresa regional, el periódico incluye también artículos del embajador brasileño Rubens Barbosa sobre las perspectivas de su país en momentos en que se prepara a trabajar junto a Estados Unidos durante el resto de las conversaciones del ALCA, y del ministro de Economía de México, Ernesto Derbez, quien describe las exitosas acciones de su país a lo largo de dos décadas, para profundizar su integración en la economía mundial.

El economista Jeffrey Schott expone un panorama general de los muchos retos que encaran los negociadores del ALCA, en tanto que Scott Otteman, de la Asociación Nacional de Manufactureros, urge a los países que se mantengan en la ruta de la liberalización comercial, por ser el camino más confiable y efectivo hacia la prosperidad.

En artículos separados, dos miembros del Congreso que ocupan posiciones claves en relación con el comercio — el republicano Philip Crane y el demócrata Sander Levin — ofrecen sus puntos de vista sobre cómo las negociaciones del ALCA pueden conformar mejor las reglas del comearcio regional, a fin de maximizar los beneficios de la mundialización.

Finalmente, este periódico enumera una serie de recursos útiles, que incluyen vínculos con sitios en la Internet y lecturas selectas disponibles en forma impresa, que se ocupan de cuestiones relacionadas con el ALCA.

PERSPECTIVAS ECONOMICAS

Periódico Electrónico del Departamento de Estado de Estados Unidos

INDICE

El Area de Libre Comercio de las Américas: la expansión del comercio hemisférico

□ EN FOCO

COMERCIAR EN LIBERTAD, LA NUEVA EMPRESA DE LAS AMERICAS **6**

Por Robert B. Zoellick, representante de Comercio de Estados Unidos

Los objetivos estadounidenses en la reunión que sostendrán el 1 de noviembre los ministros de comercio de la región incluyen la creación de un Programa de Cooperación Hemisférica en favor de los países en desarrollo más pequeños, y el establecimiento de calendarios firmes para las negociaciones destinadas a abrir los mercados en cada uno de los países participantes.

LA POLITICA DE ESTADOS UNIDOS EN LAS AMERICAS Y EL PAPEL DEL COMERCIO LIBRE **15**

Por Otto J. Reich, secretario adjunto, Negociado de Asuntos del Hemisferio Occidental, Departamento de Estado de Estados Unidos

El comercio libre ha sido desde hace tiempo un elemento central de la política estadounidense en las Américas, no sólo para impulsar el crecimiento económico sino también para fortalecer los vínculos que unen a las 34 democracias de la región.

EL ALCA: EL CAMINO HACIA EL CRECIMIENTO Y EL DESARROLLO ECONOMICOS **19**

Por Grant D. Aldonas, subsecretario para Comercio Internacional, Departamento de Comercio de Estados Unidos

Materializar el potencial pleno de un ALCA requerirá que los negociadores "entren en áreas que a menudo han sido atendidas de modo inadecuado", lo que incluye la necesidad de una fuerte vigencia del derecho, instituciones democráticas, poderes judiciales independientes, agencias reguladoras confiables, una ejecución de la ley de la que se pueda depender y servicios sociales y bancarios eficientes.

LA CONSTRUCCION DE LA CAPACIDAD COMERCIAL EN LAS AMERICAS **22**

Por Adolfo Franco, administrador adjunto, Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

Ayudar a las economías más pequeñas a atraer comercio e inversión será un elemento clave del éxito de la propuesta Area de Libre Comercio de las Américas.

□ COMENTARIOS

BRASIL Y ESTADOS UNIDOS: LA SUPERACION DE LOS OBSTACULOS QUE ENCARA EL ALCA **26**

Por Rubens Barbosa, embajador de Brasil en Estados Unidos

En su condición de copresidente, junto con Estados Unidos, de la etapa final de las negociaciones del ALCA, Brasil compartirá la responsabilidad de ocuparse de cuestiones tan sobresalientes como la agricultura y los recursos legales del comercio, al igual que aquellas que surjan a medida que las complejas reglas relacionadas con el comercio tomen su forma final, y se hagan las concesiones finales de mercado.

MEXICO Y EL AREA DE LIBRE COMERCIO DE LAS AMERICAS	29
---	-----------

Por Luis Ernesto Derbez, secretario de Economía de México

México, para quien los acuerdos de libre comercio han sido vitales para mejorar su competitividad mundial y asegurar un crecimiento a largo plazo, está totalmente dedicado a trabajar por el éxito del Area de Libre Comercio de las Américas, dada la importancia que tiene para el crecimiento, los empleos y la elevación de los niveles de vida en todos los países de la región.

RETOS AL AREA DE LIBRE COMERCIO DE LAS AMERICAS	33
--	-----------

Por Peffrey J. Schott, miembro de número, Instituto de Economía Internacional

Las señales de una recuperación económica en América Latina, el comienzo de las nuevas conversaciones en la Organización Mundial del Comercio y otros acontecimientos recientes son la base de un "optimismo frágil" en torno al futuro de las conversaciones del ALCA.

POR QUE EL ALCA ES BUENO PARA LAS EMPRESAS EN LAS AMERICAS	37
---	-----------

Por Scott Otteman, director de Política de Comercio Internacional, Asociación Nacional de Fabricantes

Al eliminar las barreras al comercio y la inversión y la adopción de políticas favorables al mercado, el ALCA puede ofrecer la estructura política a través de la cual los países de toda la región podrían completar el proceso de convertirse en economías viablemente competitivas.

□ **PERSPECTIVAS DEL CONGRESO**

EL ALCA: LA PROMESA DE PROSPERIDAD ECONOMICA Y RELACIONES REGIONALES MAS ESTRECHAS	40
---	-----------

Por Philip Crane, presidente de la Subcomisión de Comercio de la Comisión de Medios y Arbitrios de la Cámara de Representantes

El impulso para completar el ALCA para 2005 está presente, y hay demasiado que ganar como para que los países participantes no sigan buscando el comercio libre.

UNA OPORTUNIDAD DE DAR FORMA A LAS REGLAS DEL COMERCIO INTERNACIONAL	43
---	-----------

Por Sander Levin, miembro demócrata de mayor rango en la Subcomisión de Comercio de la Comisión de Medios y Arbitrios de la Cámara de Representantes

Un ALCA exitosa debería darles forma a las reglas del comercio internacional y la mundialización ocupándose de las normas laborales, la protección del medio ambiente y otros asuntos claves.

□ **HECHOS Y CIFRAS**

EXPORTACIONES DEL GRUPO DE INTEGRACION DEL HEMISFERIO OCCIDENTAL	47
---	-----------

CRECIMIENTO EXPORTADOR DEL GRUPO DE COMERCIO DEL HEMISFERIO OCCIDENTAL	49
---	-----------

□ **RECURSOS DE INFORMACION**

CONTACTOS CLAVES Y SITIOS EN LA INTERNET	50
---	-----------

LECTURAS ADICIONALES (en inglés)	52
---	-----------

PERSPECTIVAS ECONOMICAS

Periódico Electrónico del Departamento de Estado de Estados Unidos

Volumen 7, Número 3, octubre de 2002

La Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos ofrece productos y servicios que explican al público del extranjero las políticas estadounidenses. La oficina publica cinco periódicos electrónicos que analizan los principales temas que encaran Estados Unidos y la comunidad internacional. Los periódicos — *Perspectivas Económicas*, *Cuestiones Mundiales*, *Temas de la Democracia*, *Agenda de la Política Exterior de Estados Unidos* y *Sociedad y Valores Estadounidenses* — ofrecen declaraciones de política estadounidense junto con análisis, comentarios e información de antecedentes en sus respectivas áreas temáticas.

Todos los periódicos aparecen en versiones en español, francés, inglés y portugués; algunos temas selectos aparecen también en árabe y ruso. Los periódicos en inglés se publican aproximadamente cada mes. Las traducciones se publican generalmente de dos a cuatro semanas después de la versión original en inglés.

Las opiniones expresadas en los periódicos no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos. El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad por el contenido y acceso constante a los sitios en la Internet relacionados con los periódicos electrónicos; tal responsabilidad recae enteramente en los proveedores. Los artículos pueden reproducirse y traducirse fuera de Estados Unidos, a menos que haya restricciones específicas de derechos de autor. El uso de fotografías debe ser autorizado por las fuentes correspondientes.

Los números actuales o atrasados de los periódicos electrónicos y la lista de los próximos periódicos pueden encontrarse en la página de la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos en la World Wide Web:
<http://usinfo.state.gov/journals/journals.htm>.

También están disponibles en varios formatos electrónicos para facilitar su lectura en pantalla, transferencia, descarga e impresión.

Agradecemos hacer cualquier comentario que se desee en la oficina local de la embajada de Estados Unidos o en las oficinas editoriales.:

Editor, Economic Perspectives
IIP/T/ES
U.S. Department of State
301 4th St. S.W.
Washington, D.C. 20547
United States of America
E-mail: ejecon@pd.state.gov

Directora	Judith Siegel	Director de Arte	Sylvia Scott
Editor	Jonathan Schaffer	Diseñadora de cubierta	Barbara Long
Editores gerentes	Berta Gomez	Junta editorial	James Bullock
.	Andrzej Zwaniacki	George Clack
Editores asociados	Wayne Hall	Judith Siegel
.	Kathleen Hug		
Colaboradores	Martin Manning		
.	Kathryn McConnell		
.	Scott Miller		
.	Lauren Monsen		
.	Bruce Odessey		

Departamento de Estado de Estados Unidos
Oficina de Programas de Información Internacional
Octubre de 2002

□ COMERCIALIZAR EN LIBERTAD, LA NUEVA EMPRESA DE LAS AMÉRICAS

Por Robert B. Zoellick, representante de Comercio de Estados Unidos

Los objetivos de Estados Unidos en la reunión que los ministros de Comercio del Hemisferio Occidental mantendrán en Quito, Ecuador, incluyen la creación de un Programa de Cooperación Hemisférica en beneficio de los países en desarrollo más pequeños, y el establecimiento de calendarios firmes para las negociaciones de apertura de mercados en cada una de las 34 democracias que participan en las convesaciones del Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA), dice el representante de Comercio de Estados Unidos, Robert Zoellick.

Se llevan a cabo negociaciones concretas, y el antiguo sueño de un ALCA es ahora una "posibilidad firme", dice Zoellick. Reconoce que "abundan los escépticos" y que hay que ocuparse todavía de muchos temas delicados, pero agrega que Estados Unidos presiona en favor de la conclusión de las conversaciones para la fecha programada de enero de 2005. "Sólo el tiempo dirá si las tajantes objeciones son posiciones de negociación o bravatas de políticos temerosos", apunta.

Aún más, mientras los funcionarios de la administración Bush querrían negociar con todas las democracias de las Américas a través del ALCA, "estamos también preparados a avanzar paso a paso hacia el comercio libre si otros nos dan la espalda o, simplemente, no están listos", agrega.

A continuación el discurso que pronunció el embajador Zoellick en Miami el 14 de octubre, en la Sexta Conferencia anual de las Américas, que patrocinó el periódico The Miami Herald.

Es un placer especial para mí estar con ustedes aquí, en el portal de las Américas.

Siempre que visito Miami, siento su entusiasmo y su energía. Este es el lugar donde convergen las corrientes intelectuales, económicas, culturales y humanas del Norte y del Sur. El pueblo de Miami ha combinado esas corrientes para crear una comunidad que se inspira en lo

mejor del arte, la arquitectura, las tradiciones y el saber de dos continentes y muchas culturas.

Hace veinticinco años, cuando las dificultades abundaban, a muchos les preocupaba que los mejores días de Miami fueran cosa del pasado. Sin embargo, el optimismo, apoyado en la energía y la dedicación cívica, prevaleció. Hoy, esta joya de las Américas resplandece como ejemplo brillante del poder de la regeneración, una ciudad que se transformó a sí misma en vibrante centro de comercio, cultura y confianza.

Al igual que Miami, América Latina y el Caribe han visto crecer y decaer sus fortunas; han experimentado luchas y desalientos, sólo para volver a inventarse a sí mismas con la receptividad, el trabajo asiduo y la perseverancia de sus líderes intelectuales y políticos de origen local.

Todos nosotros sabemos que la tarea de las Américas es una obra todavía en curso. Los retrasos y reveses provocan en algunos desaliento. Otros, con su mira en el futuro, reconocen que América Latina y el Caribe todavía necesitan crear las instituciones políticas y civiles, la confianza pública, las redes comerciales y las asociaciones de seguridad que desencadenarán el pleno potencial de la región.

Como lo expresara el presidente Bush aquí en Miami en agosto de 2000, aun antes de su elección, "Algunos todavía ven a América Latina a través de estereotipos anticuados, pero yo veo un hemisferio de 500 millones de habitantes que se esfuerzan por realizar el sueño de una vida mejor".

Por mi parte creo que no debemos descansar hasta que los pueblos, desde Bogotá hasta Buenos Aires y Managua, hayan logrado las mismas oportunidades de que disfrutaban hoy los ciudadanos de Miami.

Esta extraordinaria ciudad desempeñará un papel

principal para tender la mano de Estados Unidos a nuestros socios del Hemisferio a fin de sostenerlos, ayudarlos y alentarlos.

Por tanto, me complace anunciar hoy que cuando asista a la reunión de mis colegas, los ministros que negocian el Área de Libre Comercio de las Américas, que tendrá lugar en Quito dentro de dos semanas, propondré que Estados Unidos sea la sede de la próxima reunión ministerial del ALCA en 2003 y, si nuestros anfitriones están de acuerdo, que lo hagamos aquí mismo en Miami.

RETOS Y PROMESA DE AMÉRICA LATINA

Sabemos que para muchos en la región ésta es una época de pruebas.

Luego del éxito logrado con las primeras rondas de reformas políticas y económicas, algunos gobiernos han tropezado con obstáculos en sus esfuerzos por encarar la empresa más intensa y más compleja de institucionalizar la democracia, el buen gobierno, el régimen de derecho, un fuerte sistema de educación, los sistemas impositivos justos y eficaces, las reformas de las pensiones y los mercados libres.

Ochenta por ciento de los latinoamericanos cree que la corrupción, la delincuencia organizada y el tráfico de drogas han "aumentado bastante" en sus países en los últimos años, según una investigación realizada por el Latinobarómetro de Chile.

El Banco Mundial calcula que las judicaturas débiles o corruptas deprimen el crecimiento económico de América Latina en un promedio del 15 por ciento por año, ya que desalienta la inversión extranjera, empuja las empresas productivas hacia el mercado negro y no hace cumplir los contratos.

En las democracias de América Latina contemporánea, la impaciencia y la frustración provocan la intranquilidad política y crean oportunidades para los populistas que aprovechan estos resentimientos, movilizándose contra algo y no por algo. Con todo, la democracia también crea la oportunidad de que un individuo que nació pobre en una favela pueda aspirar a la presidencia del país más grande de América Latina.

Los problemas son verdaderos. No debemos minimizar su importancia. Sin embargo, si las Américas han de trazar un curso provechoso para el futuro, debemos reconocer

también lo que ha cambiado para mejorar. Son los cimientos sobre los que se puede construir.

En 1970, 17 de los 26 países de América Latina y el Caribe tenían regímenes autoritarios. A mediados de la década de 1980, cuando durante la presidencia de Reagan yo trabajaba en el Departamento de Hacienda, América Latina sufría de hiperinflación, crisis de la deuda e interrupción de los servicios del sector público. En 1989, cuando ingresé al Departamento de Estado durante la presidencia de George H. W. Bush, los conflictos violentos desgarraban el tejido frágil de las sociedades. La Organización de los Estados Americanos, como reflejo de los propios miembros que la componían, no había consagrado la democracia como principio rector de la sociedad americana.

Hoy las circunstancias son radicalmente diferentes.

La dictadura de la isla de Cuba está sola y aislada en una comunidad democrática que abarca todo el hemisferio.

En el frente económico ha habido progreso verdadero:

- La inflación es menor en toda la región, de un promedio de 500 por ciento en 1990 a 7 por ciento el año pasado. Las Américas aprendieron que los pobres, más que todos los demás, son expulsados de la vida económica en las sociedades donde los precios suben en espiral siempre ascendente.
- El PIB real creció a un tasa media anual de 3,4 por ciento en los años noventa, bastante más que el 1,2 por ciento de la década de 1980.
- En los años noventa el PIB real per cápita aumentó a una tasa media anual de 1,5 por ciento, muy lejos de lo necesario, pero mucho mejor que la disminución de cerca del 1 por ciento en los años ochenta.
- El volumen de las exportaciones creció 10 por ciento por año en los años noventa, dos veces la tasa registrada en la década anterior. Como lo informaron tanto el BID como el FMI el crecimiento del comercio ayudó al aumento de la productividad y a crear empleos mejor remunerados.
- La privatización, especialmente de los servicios públicos, produjo servicios mejores, más extendidos, mayor inversión y progreso en su eficiencia. Millones y millones de personas pueden ahora tener teléfono,

electricidad y agua corriente pura, cosa que acostumbraba ser el dominio de los privilegiados.

- De acuerdo con la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina, la pobreza se redujo del 41 por ciento en 1990 al 35 por ciento para finales de la década.
- La inversión extranjera directa se elevó de 9.000 millones de dólares en 1990 a 76.000 millones de dólares en 2000 y esta expansión estuvo estrechamente vinculada a la ampliación de las exportaciones y la creación de empleos.

Solamente durante el curso de una generación, América Latina pasó de ser una región dominada por autocracias estancadas a una región de democracias pugnantas, la mayoría de las cuales sostienen economías en crecimiento. Este es un hemisferio de promesa y de posibilidades a corto plazo.

REFORMAS EN EL NORTE Y EL SUR

Como los latinoamericanos saben muy bien, esta es una región de gran diversidad. La historia, los problemas y las culturas políticas de las subregiones y de los países varían enormemente. A medida que se intensifica la integración regional e incluso la integración mundial, podemos aprender unos de otros y apoyarnos mutuamente, a la vez que percibimos también necesidades y circunstancias especiales.

Dentro de este contexto, México en el norte y Chile en el sur se destacan por lo que puede lograrse. Estados Unidos siente orgulloso de su asociación con estas dos democracias vibrantes. Creemos que nuestra mayor integración por medio de los acuerdos de comercio libre fortalecerá también la vitalidad económica y la adaptabilidad de ambos países.

En una atmósfera de corrientes mundiales de capital los vínculos primarios de comercio e inversión con Estados Unidos, por medio de los ALC, pueden llegar a ser especialmente valiosos: después de la crisis del peso de 1982, México tuvo que esperar siete años para poder tomar préstamos nuevamente en los mercados financieros internacionales; luego de la sacudida financiera de 1994-95 le tomó apenas siete meses, con la ayuda del NAFTA. Después de la crisis de 1982, se requirieron siete años para que las exportaciones de Estados Unidos a México llegaran a los niveles anteriores a la crisis; después de la

sacudida de 1994-95, bastaron sólo 17 meses.

Lo que es más, a pesar de los presagios de los latinoamericanos localistas, las políticas de comercio libre de México y Chile les han permitido ser más fuertes no sólo en relación con Estados Unidos, sino con todas las Américas y dentro de la economía mundial. Después del NAFTA México procedió a negociar nueve acuerdos de libre comercio con 29 socios en América Latina. Durante este mes será anfitrión de la Cumbre del grupo de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico y el año entrante destacará su liderazgo en la Organización Mundial del Comercio convocando la reunión ministerial mundial.

Un nuevo informe de la Organización de Desarrollo Industrial de las Naciones Unidas coloca a México en el duodécimo lugar como exportador mundial de tecnología avanzada, en el décimo lugar para los productos de tecnología media y en el undécimo lugar en las exportaciones de baja tecnología. En 1985 México obtuvo a duras penas el 23er. lugar en las exportaciones de baja tecnología y no fue ni siquiera mencionado en cuanto a los productos de tecnología media y avanzada.

Chile, más de seis mil cuatrocientos kilómetros al sur, ofrece otro ejemplo de los frutos de las políticas acertadas. En medio de una contracción mundial, Chile continúa creciendo, 4,4 por ciento en 2000 y 2,8 por ciento el año pasado. La capacidad de recuperación de Chile es una función directa de su apertura; tiene un crecimiento económico impulsado por el sector de exportaciones que se elevó al 8,2 por ciento sólo durante los últimos nueve meses. Este crecimiento le ha permitido a Chile reducir a la mitad su tasa de pobreza, de 45 por ciento en 1987 a 22 por ciento en 1998.

REFORMAS EN EL CENTRO: EL SALVADOR

Otros países en el hemisferio están comprometidos a sumarse al ejemplo que han sentado Chile y México. Consideremos el caso de El Salvador, cuya transformación es tan impresionante como la de sus socios de posición más destacada. Aunque pequeño y golpeado por fuerzas económicas y naturales fuera de su control, este país de montañas cubiertas por el velo de la bruma, ha llegado a ser una tierra de oportunidades y esperanza.

A lo largo de la década de 1980 la violencia y el temor eran parte de la vida de millones de salvadoreños. El desempeño económico de El Salvador era insuficiente,

incluso comparado con el de otras economías de Centroamérica. En 1991, en un libro sobre América Central del corresponsal de The New York Times en el Departamento de Estado, el capítulo sobre este país pobre tenía el título deprimente "El Pantano Salvadoreño".

Luego de una cesación del fuego en 1992, que puso término a un conflicto brutal, los líderes de El Salvador dirigieron su atención a la tarea de construir un nuevo futuro. Atacaron la inflación, tomaron medidas enérgicas contra la corrupción, redujeron el gasto, reestructuraron y privatizaron el sistema bancario, privatizaron las empresas estatales ineficientes y abrieron las fronteras del país al comercio. Con Chile como modelo, El Salvador comenzó a aprovechar el poder de los mercados privados para satisfacer las necesidades jubilatorias de sus ciudadanos, aumentó simultáneamente el fondo común de ahorros e inversión nacionales y sobrepasó a Estados Unidos en la reforma de las pensiones. El informe anual de 2000 de Economic Freedom of the World coloca a El Salvador en el décimocuarto lugar entre las economías más libres del mundo (en 1990 ocupaba el 67mo. lugar), antes que Japón, Alemania y Francia.

Estas políticas acertadas han producido resultado. Según el Banco Mundial, de 1991 a 2001 El Salvador creció a un promedio del 4,3 por ciento al año, comparado con el 1,3 por ciento de 1981 a 1991. El PIB per cápita aumentó 10 veces más rápidamente en los años noventa que en los ochenta.

Muchos salvadoreños todavía luchan por salir de la pobreza. Sin embargo, el crecimiento económico, estimulado por el comercio, permite el cambio en sus vidas. El presidente Francisco Flores dijo al presidente Bush, durante su visita a San Salvador en abril, que "muchas mujeres de las áreas rurales tienen hoy la oportunidad de trabajar, gracias a la apertura de Estados Unidos... lo que ha significado un gran cambio en todas las zonas rurales de nuestro país".

En El Salvador el comercio y las reformas llevan nombres reales y alentadores de los que hablan aquellos que trabajan con empeño. Sigma S.A. fue fundada en 1933 para fabricar productos para empaquetar, como cajas de cartón y botellas de plástico. Esta compañía reconoció las oportunidades de exportación que ofrecían las políticas pro comercio de San Salvador y amplió sus actividades para lograr una posición internacional con 3.000 empleados y ventas en los mercados de Centro y Sudamérica. Sigma incluso ha comenzado a penetrar en

los mercados europeos con empaques de lujo, por medio de contratos con Meissen en Alemania. Y Sigma está vinculada a la economía estadounidense, la fuente de su papel y de la mayor parte de sus equipo de manufactura.

Bocca Deli, que vende comidas ligeras, se había dedicado exclusivamente al mercado interno y temía el comercio libre. Hoy, 74 por ciento de sus ventas tiene lugar en el exterior, donde hace pocos años eran nulas. La experiencia de Bocca Deli revela la naturaleza del comercio que beneficia a todos, la compañía hace sus hojuelas con maíz blanco vendido por agricultores estadounidenses.

Está también St. Jack's, pequeño fabricante de textiles que produce camisetas y ropa para niños con diseños de Disney totalmente autorizados. A pesar de su tamaño, St. Jack's abastece a grandes minoristas en Estados Unidos, entre ellos Kohl's y J.C. Penney, acogiéndose a los aranceles reducidos que permite la Iniciativa de la Cuenca del Caribe. St. Jack's también comercia sus productos de marca registrada en Centroamérica, México y la República Dominicana. Rolando Siman, principal funcionario ejecutivo de St. Jack's, observa que los nuevos acuerdos de comercio libre de El Salvador con México y la República Dominicana estimularon la ampliación de sus actividades dentro de América Latina. Indica también que su compañía compra la mayor parte de sus hilos e hilazas en Estados Unidos.

Las exportaciones salvadoreñas a México se duplicaron durante el primer año de su nuevo acuerdo de comercio libre y se pronostica que se duplicarán nuevamente en 2003. Las exportaciones a la República Dominicana aumentaron 160 por ciento en el primer año de ese acuerdo de comercio libre. ¿No es ya hora de que Estados Unidos llegue a un acuerdo de comercio libre con El Salvador y las otras cuatro naciones del Mercado Común Centroamericano?

A pesar de serias dificultades, incluso un terremoto devastador y huracanes, El Salvador ha dirigido su política firmemente por el camino de la reforma. Sus líderes políticos han estado dispuestos a abogar por medidas impopulares pero necesarias. El presidente Flores expresó claramente cuál es el fin de ese camino cuando dijo: El Salvador ha "avanzado mucho más en las ideas que compartimos con Estados Unidos, hacia un continente americano de democracias, mercados abiertos, transparencia y régimen de derecho".

EL COMPROMISO DE ESTADOS UNIDOS CON AMÉRICA LATINA

La secuela del 11 de septiembre produjo en el hemisferio la inquietud de que las demandas de la guerra llevarían a Estados Unidos a perder interés en América Latina.

Nada podría estar más lejos de la verdad. El presidente Bush cree en América Latina como socio fundamental económico, político y en materia de seguridad.

El presidente y el pueblo estadounidenses valoran la solidaridad expresada por el hemisferio a raíz de los sucesos del 11 de septiembre, cuando la OEA invocó el Tratado de Río. También nos damos cuenta de que esa solidaridad corre en ambas direcciones.

Durante los últimos 20 meses, el presidente ha mantenido en el despacho presidencial 30 reuniones con jefes de gobierno latinoamericanos. Su primer viaje al exterior como jefe de estado fue a América Latina. Su primera cumbre fue la Cumbre de las Américas. Ha visitado El Salvador, Perú y México. Para el presidente Bush este hemisferio es su hogar, el vecindario de las Américas.

El presidente, que comprende la importancia del comercio para las Américas, me instruyó para que visitara con frecuencia a nuestros amigos aquí. Durante el año y medio en que he desempeñado el cargo de representante de Comercio he viajado a Argentina, Brasil, Canadá, el Caribe, Chile, Colombia, México, Perú y Uruguay para escuchar y aprender. El mes pasado, viajé a Trinidad y Tobago para discutir las necesidades especiales de las pequeñas economías isleñas con los ministros de comercio del Mercado Común y la Comunidad del Caribe. Más adelante, en este mes, viajaré a Bolivia y Ecuador. Me he reunido con las pequeñas empresas que compiten por formar parte de la red mundial de contratos de Wal-Mart en Brasil; con empresarios en Colombia y obreros industriales y ambientalistas en Chile, y he visto el rostro de la esperanza.

El presidente Bush ha respaldado sus intenciones con acción y resultados.

En agosto la perseverancia del presidente en relación con el comercio dio fruto cuando el Congreso de Estados Unidos aprobó la Ley de Comercio de 2002. A pesar de los tres esfuerzos fallidos de los años noventa, el presidente Bush ejerció presión, voto por voto, a fin de

recobrar la Autoridad Promoción Comercial, de manera que podamos presentar al Congreso nuestros acuerdos de comercio sin que sean enmendados.

No hemos perdido tiempo en utilizar esta autoridad para abrir los mercados y crear oportunidades.

Hace dos semanas notifiqué formalmente al Congreso nuestra intención de tratar de concluir, para finales de este año, las negociaciones del acuerdo de libre comercio entre Estados Unidos y Chile.

Hace dos semanas envié otra carta notificando formalmente al Congreso de la intención de la administración de comenzar las negociaciones sobre un acuerdo de comercio libre con los cinco países del Mercado Común Centroamericano, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

La Autoridad de Promoción Comercial también imparte nuevo impulso a nuestra meta convenida de completar para 2005 tanto las nuevas negociaciones mundiales de comercio de la OMC como las del Area de Libre Comercio de las Américas.

Para lograr el inicio de las nuevas negociaciones de la OMC en Doha, el pasado noviembre, fue necesaria la cooperación solidaria entre los ministros de las Américas en Doha, superando así el fracaso de Seattle. Mis amigos y colegas muy cercanos, Celso Lafer de Brasil, Luis Derbez de México y Pierre Pettigrew de Canadá colaboraron estrechamente conmigo en Doha, durante una sesión que duró toda la noche, para preparar el mandato de negociación de Doha y persuadir a nuestros colegas más renuentes. El viceministro de Comercio de Chile, Heraldo Muñoz, la ministra de Comercio de Colombia, Marta Lucía Ramírez, actualmente ministra de Defensa, y otros buenos socios latinoamericanos desempeñaron, todos ellos, funciones claves.

La delegación de las Américas en Doha se concentró particularmente en reducir las barreras al comercio agrícola, lo que puede generar gran crecimiento en el hemisferio. Estados Unidos cumplió con su compromiso presentando una propuesta audaz para eliminar todos los subsidios a las exportaciones agrícolas, para cortar 100.000 millones de dólares de los subsidios agrícolas internos de todos los países, subsidios que distorsionan la producción, incluso la nuestra, y para reducir los aranceles un 75 por ciento.

Brasil y Estados Unidos, en un grupo presidido por el ministro Derbez de México, también encabezaron la tarea de lograr un entendimiento histórico para que las normas de la propiedad intelectual protejan el descubrimiento de drogas, que quizá salven vidas, y, al mismo tiempo, permitan a los países en desarrollo obtener licencias farmacéuticas con el fin de tratar enfermedades como el VIH/SIDA, el paludismo, la tuberculosis y otras pandemias.

Tengo la impresión de que en todas las Américas existe un fuerte propósito común de llevar adelante las negociaciones de la OMC, de crear una apertura para la agricultura, los productos manufacturados y los servicios. El año próximo serán las Américas las que invitarán, en Cancún, a la reunión clave de mitad de periodo de los ministros de la OMC, para mantener la marcha del programa de Doha.

La estrategia de comercio del presidente Bush para el hemisferio ya va dando fruto. La ley de Comercio de 2002 incluye la reanudación y ampliación de las preferencias comerciales, la eliminación unilateral de los aranceles estadounidenses para un total calculado en 20.000 millones de dólares en exportaciones de los países en desarrollo, de los cuales aproximadamente 7.000 millones de dólares proceden de nuestros socios en América Latina y el Caribe.

La Ley de Comercio de 2002 reanudó el Sistema Generalizado de Preferencias, que permite el ingreso a Estados Unidos de unos 3.500 productos, libres de derechos, procedentes de 140 economías en desarrollo. Ya estamos estudiando la forma en que podemos utilizar esta autoridad para ampliar las importaciones procedentes de Argentina y hemos invitado a otros países a que presenten sus solicitudes para la revisión de productos, que comenzará a finales de mes.

Esta ley amplió la Ley de Asociación Comercial Caribeña al liberalizar las disposiciones sobre las prendas de vestir.

Lo que es más importante, la nueva Ley de Comercio amplía y aumenta la Ley de Preferencia Comercial Andina (ATPA), promulgada originalmente en 1991 por el presidente George H. W. Bush, con una lista que eleva a 6.300 el número de productos libres de derechos de aduana.

Sabemos muy bien la importancia que tiene esta Ley de Preferencia Comercial Andina para Colombia, Bolivia,

Perú y Ecuador.

En agosto tuve el honor de asistir a la toma de posesión del presidente Alvaro Uribe en Bogotá. Ese día estuve con el presidente saliente, Andrés Pastrana, durante su último acto oficial: la reunión de empresarios colombianos para discutir la forma en que éstos podrían utilizar la ATPA ampliada, con el fin de fortalecer la economía de Colombia en esta época de peligros. Unas pocas horas más tarde, me encontraba en la Cámara de Representantes de Colombia cuando las guerrillas terroristas lanzaron cohetes en un esfuerzo fallido por detener la democracia. Tampoco pudieron detener el nuevo negocio colombiano de la venta de flores a Estados Unidos, actividad que actualmente representa 500 millones de dólares y 75.000 empleos en Colombia, y que prosperó porque la ATPA redujo a cero los aranceles estadounidenses sobre las flores. Las exportaciones de Colombia a Estados Unidos aumentaron 155 por ciento en virtud de la ATPA, lo que, según cálculos de Colombia, generó alrededor de 1.200 millones de dólares de producción entre 1992 y 1999.

El presidente Bush cumple con su promesa a América Latina de dar mayor vigor al impulso de la libertad política y económica, mediante el comercio y de ir más allá de mares e istmos para crear un hemisferio que comercie en libertad. Sin embargo, reconoce asimismo que el comercio solo no es suficiente.

Como mis colegas Ken Dam del Departamento de Hacienda y Otto Reich del Departamento de Estado lo expondrán con mayor detalle, esta administración se da cuenta de que nuestra Empresa Americana debe también hacer más sólido nuestro esquema político, financiero y de seguridad.

Por esa razón Estados Unidos intervino con el FMI y el G-7 para dar a Uruguay, país que ha seguido políticas acertadas, la oportunidad de rehabilitar su sistema bancario sometido a grandes presiones. Por esa razón Estados Unidos está de parte de Brasil con un nuevo paquete de apoyo del FMI de 30.000 millones de dólares. Por esa razón Estados Unidos colabora con el FMI, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, dirigido por nuestro amigo Enrique Iglesias, para ayudar a Colombia. Esa es también la razón por la que Estados Unidos está dispuesto a apoyar la asistencia de instituciones financieras internacionales a nuestros amigos en Argentina, si los líderes políticos del país pueden tomar las medidas necesarias para ayudarse a sí mismos.

LAS AREAS DE LIBRE COMERCIO DE LAS AMERICAS

Nuestra mayor empresa, nuestra meta más grande es crear un área de libre comercio de las Américas. Este sueño se remonta a la época de la independencia de América Latina y ha tenido visionarios, desde Henry Clay hasta Ronald Reagan, que formularon claramente su potencial, posibilidades y cooperación solidaria.

El presidente Reagan esperaba el día "en que el flujo libre del comercio, desde la punta de Tierra del Fuego hasta el Círculo Antártico, una a los pueblos del Hemisferio Occidental con un vínculo de intercambio mutuamente provechoso, en que todas las fronteras lleguen a ser lo que la frontera entre Estados Unidos y Canadá ha sido por largo tiempo, un lugar de encuentro, no una línea divisoria".

Ahora la nave de la inspiración ha alcanzado la costa de las posibilidades firmes. Desde el año pasado hemos dado pasos concretos para crear el FTAA o ALCA. Obviamente abundan los escépticos. La postura de algunos líderes políticos es poner en guardia a sus países, en tanto que otros procuran interesar a su público en las oportunidades. Cada uno de nosotros tiene un tema delicado que debe abordarse con cuidado, sin perder de vista la gran ganancia para todos. Sólo el tiempo dirá si las severas objeciones son posiciones de negociación o las fanfarronadas de políticos temerosos. En medio de la retórica de resistencia, llama la atención que una gran proporción de latinoamericanos, 70 por ciento, según una encuesta de 2001 de Latinobarómetro, favorezca la creación de una zona de comercio libre de todo el hemisferio.

Como ávido estudiante de la historia, yo también me siento emocionado por la naturaleza épica de este cometido. Como persona práctica que debe concentrarse en lograr resultados, fijo la mirada en los hitos a lo largo de la ruta que nos por sobre la próxima colina.

Estados Unidos avanza hacia el libre comercio en el hemisferio mediante el comercio libre en América del Norte, dentro de poco tiempo con Chile y luego con Centroamérica. Estamos preparando el camino para más comercio libre, abriendo el mercado estadounidense con las leyes de la Asociación de la Cuenca del Caribe y de la Preferencia Comercial Andina. Queremos negociar con todas las democracias de las Américas por medio del ALCA, pero también estamos preparados para avanzar

paso a paso hacia el comercio libre, si otros retroceden o simplemente no están listos todavía.

Queremos ofrecer a las Américas la primera oportunidad. Los países de Asia y el Pacífico, de Africa y el Oriente Medio también están interesados en acuerdos de comercio libre con Estados Unidos. Con el ingreso a la OMC de China, el cuarto país del mundo por su comercio exterior, América Latina se enfrentará a una competencia mundial más fuerte. Queremos que las Américas avancen, no que permanezcan estancadas, o, peor todavía, que se queden atrás.

EL COMETIDO EN QUITO, SIETE OBJETIVOS

El primero de noviembre los ministros de Comercio de 34 democracias que son parte del ALCA se reunirán en Quito para hacer un esfuerzo por lograr el avance de las negociaciones hacia la fase de negociación específica y concreta.

En Quito, Estados Unidos procurará alcanzar siete objetivos.

Primero, tenemos que iniciar un programa de cooperación hemisférica, de manera que los países más pequeños en vías de desarrollo, especialmente en el Caribe, tengan la capacidad necesaria para participar y beneficiarse de las negociaciones de comercio libre. Nuestro propósito es garantizar que estos países tengan el apoyo requerido para negociar asuntos complejos, la capacidad de poner en práctica el acuerdo final y la ayuda para llevar a cabo los ajustes estructurales necesarios, que serán parte integrante de la creación de un área eficiente de comercio libre. El Banco Interamericano de Desarrollo, la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y la Agencia de Estados Unidos de Comercio y Desarrollo han sido socios excelentes en el esfuerzo por combinar el comercio con la ayuda y así fomentar al mismo tiempo el comercio y la oportunidad económica.

Segundo, procuraremos establecer plazos firmes, en términos de los meses venideros, no de años, para que las negociaciones abran los mercados de cada uno de los participantes.

Además, procuraremos negociar la reducción de las tasas de los aranceles aplicados, no en relación con los derechos consolidados de la OMC. Este principio puede parecer técnico, pero sería una expresión histórica de la seriedad

de nuestro esfuerzo común. La reducción de los aranceles se basaría en la realidad de la modalidad actual del intercambio comercial, no en la norma de lo legalmente permitido en el caso más elevado. El rango de los derechos "consolidados" de muchos países está muy por encima de los niveles actuales de sus aranceles, de tal manera que la reducción basada en los derechos consolidados tomaría mucho más tiempo en tener efecto en el comercio. Al mismo tiempo, reconocemos que posiblemente las pequeñas economías isleñas del Caribe requieran flexibilidad en cuanto al punto de partida de los aranceles para un número limitado de productos susceptibles de provocar desequilibrios.

Tercero, procuraremos establecer presidencias para los nueve grupos de negociación y los tres comités relacionados, de manera que estos líderes hagan avanzar el trabajo.

Cuarto, encareceremos que el texto de negociación revisado se presente al público, práctica que comenzamos el año pasado en Buenos Aires. La publicación de este proyecto de texto deberá acrecentar la transparencia del proceso del ALCA. Valoramos el aporte del público, que procuraremos tener en cuenta a medida que continúa nuestra labor.

Quinto, esperamos que la reunión de Quito sea otra oportunidad para interesar a varios grupos de nuestras sociedades civiles en el proyecto del ALCA. Prestaremos atención. No eludiremos explicar los beneficios del comercio libre. Ya hemos recibido información sin precedentes de grupos de la sociedad civil y sus recomendaciones se envían constantemente a los negociadores, tanto en inglés como en español.

Sexto, esperamos con interés oír y aprender de los representantes de la empresa privada en el Foro Empresarial de las Américas. El ALCA sólo puede un marco habilitante dentro del cual el genio empresarial, los compromisos de los inversionistas y la energía del comercio creciente creen empleo, crecimiento y esperanza para los pueblos de las Américas.

Finalmente, como Estados Unidos y Brasil presidirán conjuntamente las negociaciones de Quito hasta su conclusión, según el programa, Estados Unidos ofrecerá ser el anfitrión de la próxima reunión aquí en Miami en 2003. Con su ayuda, y su modelo de renacimiento urbano, este portal de las Américas contribuirá a hacer historia en el continente.

Queremos trabajar, con el respaldo de su gobernador y de su delegación parlamentaria, para multiplicar los beneficios del comercio, para lograr un futuro siempre más brillante para la Florida dentro de las nuevas Américas.

CONCLUSION

La segunda mitad del siglo XX se caracterizó por la persistencia de una línea divisoria entre Oriente y Occidente, por una prolongada lucha crepuscular por la libertad que definió la Guerra Fría. En este nuevo siglo nuestra tarea vital más difícil es salvar la divisoria entre el Norte y el Sur, hacer resplandecer la luz de un nuevo amanecer de esperanza y oportunidades.

Creo que es aquí, en el Nuevo Mundo de las Américas, donde podemos derribar los muros del prejuicio, la pobreza y el proteccionismo, uniendo nuestros dos continentes con vínculos de libertad y prosperidad.

El programa de comercio libre de Estados Unidos puede ayudar a las democracias frágiles de las Américas, de la misma manera que la política comercial estadounidense luego de la Segunda Guerra Mundial ayudó a asegurar la democracia y la esperanza en Europa Occidental y Japón.

Hemos visto que a raíz de la primera generación de reformas en América Latina, producidas por las crisis de las décadas de los setenta y los ochenta, los rápidos avances dieron razones a la gente para confiar en que podría construir una vida mejor para sí y para su familia. Así comenzaron a soñar con grandes sueños.

Esos sueños no se han realizado tan rápidamente como cualquiera de nosotros lo habría deseado. Sin embargo, existen perspectivas verdaderas de avances históricos. Incluso después de los choques recientes que han sacudido las economías latinoamericanas, la recuperación ha sido más rápida en la mayoría de los casos que en el pasado y la reacción de la mayoría de los líderes democráticos del continente ha sido solidificar las reformas de mercado libre, no huir de ellas.

Lamentablemente no hay una solución inmediata para los problemas de la pobreza y el subdesarrollo. La próxima generación de reformas del mercado y las políticas demandará líderes audaces que no retrocedan ante sus responsabilidades. Demandará líderes que miren más allá de su propio interés, más allá de las próximas elecciones, para fomentar la habilitación de todos los pueblos de

América Latina. Para que estos líderes políticos puedan tener éxito necesitarán también el apoyo del sector privado, no para obtener ganancias personales sino para el bien público.

Para aquellos que en América Latina tienen esa determinación y esa perspectiva, permítanme dejarles a ustedes este mensaje: colaboraremos con ustedes; lucharemos con ustedes; nos esforzaremos con ustedes para hacer de este hemisferio un modelo para el mundo.

□

□ LA POLITICA DE ESTADOS UNIDOS EN LAS AMERICAS Y EL PAPEL DEL COMERCIO LIBRE

Por Otto J. Reich, secretario de Estado adjunto, Negociado de Asuntos del Hemisferio Occidental, Departamento de Estado de Estados Unidos

Un comercio más libre ha sido desde hace tiempo elemento central de la política de Estados Unidos en las Américas, no sólo para impulsar el crecimiento económico, sino también para fortalecer los lazos que unen a las 34 democracias de la región, dice Otto Reich, el principal diplomático de Estados Unidos para la región. "Hay una dinámica fundamental y un apoyo mutuo entre la política y la libertad económica", dice. Luego de haber obtenido del Congreso la Autoridad de Promoción Comercial (TPA), los funcionarios de la administración Bush se aprestan a proseguir con vigor renovado las conversaciones del Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA), en tanto que Estados Unidos y Brasil se preparan para asumir la presidencia conjunta de la fase final de las negociaciones. El embajador Reich reconoce las inquietudes legítimas, tanto en los países desarrollados como en desarrollo, acerca de las perturbaciones potenciales que podría causar el comercio abierto, pero afirma que "Sin cambio, sólo hay estancamiento".

El presidente George Bush cree que el libre comercio es el camino hacia la prosperidad y que es esencial para extender y ampliar la libertad política y económica en todo el mundo. En la política estadounidense en las Américas tiene prioridad máxima trabajar por el comercio libre. El presidente Bush tiene la convicción de que podemos crear un clima propicio que permita y estimule a los pueblos de las Américas a alcanzar su potencial.

Estados Unidos desea colaborar con sus vecinos del Hemisferio Occidental para establecer una comunidad de democracias libres, seguras y prósperas. El Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA) es la forma de lograr esa meta.

Con una excepción, Cuba, los países del Hemisferio Occidental comparten el compromiso con la libertad: la libertad política mediante la democracia y la libertad económica mediante políticas basadas en el mercado. Hay una dinámica fundamental y un apoyo mutuo entre la libertad política y la económica. La mayoría de los países del hemisferio pasan por el proceso de la transición, de regímenes autoritarios a repúblicas democráticas, de

controles estatales a economías de mercado. El progreso hacia la apertura, la libertad individual y las oportunidades económicas y la igualdad ante la ley en la esfera económica, es tan importante como el progreso político, al cual complementa.

Estados Unidos sabe que nuestro destino está unido al bienestar de nuestros vecinos. Entendemos que no podemos sentirnos seguros en nuestro país si nuestro vecindario no es seguro. Comprendemos que nuestra prosperidad crece a medida que nuestros vecinos prosperan. Creemos que una relación fuerte entre Estados Unidos y los otros países del Hemisferio Occidental redundará en beneficio mutuo y esa perspectiva inspira nuestra política en la región.

Aunque en Estados Unidos creemos que el comercio es el elemento más beneficioso de nuestras relaciones económicas con el mundo, también aumentamos al mismo tiempo nuestra ayuda externa y su eficacia. Para 2002 el programa de ayuda exterior de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) destinado América Latina y el Caribe sumó 828 millones de dólares. En marzo pasado el presidente Bush anunció que la ayuda de Estados Unidos al desarrollo en todo el mundo aumentará 50 por ciento durante los próximos tres años. Estos nuevos fondos, 5.000 millones de dólares más que el programa de ayuda actual de 11.000 millones de dólares, se dedicarán a los países que invierten en la salud y educación de su pueblo, que luchan por lograr gobiernos más responsables y mercados libres y combaten la corrupción. El presidente Bush cree que el apoyo a las reformas políticas y económicas progresistas es el uso más efectivo y útil que puede darse a nuestros dólares de ayuda.

Otro elemento importante de la relación económica entre Estados Unidos y el Hemisferio Occidental es el grado en que el dinero ganado por inmigrantes en Estados Unidos apoya las economías de nuestros vecinos. El censo estadounidense de 2000 calcula que aproximadamente 15 millones de personas que residen actualmente en Estados Unidos provienen de América Latina y el Caribe. Según

el Banco Interamericano de Desarrollo las remesas de estos residentes en Estados Unidos a sus países de origen alcanzan un promedio anual de cerca de 20.000 millones de dólares. Además, por razones humanitarias hemos otorgado por ley una protección temporal a los migrantes de varios países del Hemisferio. En algunos casos las remesas representan el 10 por ciento o más del ingreso nacional de estos países.

No obstante la importancia de la ayuda y las remesas, el comercio y la inversión estadounidenses son gigantes frente a estas sumas considerables y son fuente primordial del financiamiento del desarrollo en el hemisferio. El valor de la inversión privada estadounidense en América Latina y el Caribe llegó a los 270.000 millones de dólares para finales de 2001, de los cuales 18.000 millones de dólares eran inversión nueva hecha durante el año. En la mayoría de los casos esta inversión transfiere no sólo capital sino tecnología nueva, pericia administrativa, progreso en las normas laborales y mejores prácticas para proteger el medio ambiente. Aún más interesante es el valor del comercio entre Estados Unidos y sus vecinos. En 2001 exportamos 324.000 millones de dólares a los países del Hemisferio Occidental e importamos 416.000 millones de dólares de éstos.

MEJORAMIENTO DE LA VIDA DIARIA DE LA GENTE

El comercio es mucho más que el mero intercambio de bienes y dinero; el comercio crea empleos, reduce los precios y mejora la vida diaria de los pueblos en todo el hemisferio. Todos ven mejorar su situación económica cuando las economías crecen y los precios bajan, y estos beneficios tienen un efecto desproporcionado sobre las poblaciones de escasos recursos. Alrededor de una tercera parte de la población latinoamericana vive con 2 dólares al día. Si a una persona le es posible comprar un artículo de vestir por dos dólares menos que lo que paga actualmente, eso le ahorra un día de salario y le deja más dinero para gastar en alimentos, vivienda y educación.

Los estudios realizados por el Banco Mundial demuestran que los países en desarrollo que participan en el comercio mundial pueden hacer crecer sus economías y reducir la pobreza más rápidamente que las economías desarrolladas — como Estados Unidos — y que las economías en desarrollo que no participan en el comercio internacional. Los países en desarrollo que abrieron sus economías mediante la reducción de aranceles y otras barreras al comercio, crecieron a un tasa per cápita anual de 5 por

ciento en los años noventa; los países en desarrollo que mantuvieron cerradas sus economías experimentaron efectivamente una baja anual per cápita del 1 por ciento.

El efecto en México del Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) es un ejemplo. Más de la mitad de los 3,5 millones de empleos nuevos creados en México desde 1995 están relacionados con el comercio. El NAFTA es además una fuerza importante en la modernización política que tiene lugar en ese país.

Por su parte Chile, que estableció el comercio libre con varios socios del Hemisferio, redujo su tasa de pobreza en más de la mitad (de 45 por ciento a 21 por ciento) y su tasa de pobreza extrema en más del 65 por ciento.

AYUDA A LOS NUEVOS EMPRESARIOS Y LAS ECONOMÍAS PEQUEÑAS

Los principales economistas de América Latina han llegado a comprender que las importaciones son tan importantes como las exportaciones; un país que importa está creciendo, se hace más eficiente, crea empleo y eleva la productividad, y un país que exporta bienes está en mejor situación que un país que exporta gente. Al mismo tiempo reconocemos que los países de este Hemisferio se benefician con la ampliación de su base industrial y la diversificación de sus exportaciones.

Estados Unidos ayuda de diversas maneras:

- El presidente Bush luchó duramente por la renovación de la Ley de Preferencia Comercial Andina. La Ley de Comercio de 2002, que renovó y prolongó la Ley de Preferencia Comercial Andina, otorga a Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú preferencias comerciales en el mercado estadounidense para casi todas sus exportaciones, lo cual les ofrece alternativas al comercio de drogas ilícitas que destruye sus economías y socava sus democracias.
- La administración Bush también otorgó preferencias comerciales a nuestros vecinos en Centroamérica y el Caribe mediante la Ley de Asociación Comercial de la Cuenca del Caribe, que fue asimismo reanudada y prolongada por la Ley de Comercio de 2002.
- La Ley de Comercio de 2002 también ratificó el trato preferencial para más de 5.000 productos de los países en desarrollo que entran a Estados Unidos según el régimen del Sistema Generalizado de Preferencias.

Estados Unidos se ha comprometido a tomar en cuenta las diferencias en los niveles de desarrollo y tamaño de las economías de los países que participan en las negociaciones del ALCA. Estamos dispuestos a considerar un sistema flexible de concesiones comerciales mutuas, que incluye calendarios diferentes para la eliminación de los aranceles dentro del ALCA. También ofreceremos asistencia técnica efectiva y oportuna relacionada con el ALCA y demás acuerdos de liberalización del comercio actualmente en negociación. De hecho, Estados Unidos ya suministra a América Latina y el Caribe unos 50 millones de dólares anuales en ayuda relacionada con el comercio.

En el comercio entre países de diferentes tamaños, es el país más pequeño el que en realidad obtiene la mayor proporción de los beneficios del comercio. Barbados ofrece un buen ejemplo de esta dinámica. Según un informe reciente de la Organización Mundial de Comercio, Barbados "ha utilizado hábilmente las oportunidades que ofrecen el comercio exterior y la inversión extranjera para mantener un nivel de vida bastante más elevado que la mayoría de los países en desarrollo... El gobierno considera que la apertura del comercio... es esencial para superar cualquier restricción que pueda surgir debido al tamaño pequeño de la economía, su capacidad restringida de diversificar el riesgo y su limitada capacidad institucional".

AMPLIACION DEL MERCADO ABIERTO MAS GRANDE DEL MUNDO

El área de comercio libre más antigua y más grande del mundo desde el siglo XXVIII ha sido Estados Unidos. Un mercado grande y una economía fuerte echaron los cimientos para el crecimiento y la prosperidad de Estados Unidos. Para que el siglo XXI sea realmente un "Siglo de las Américas", como lo designó el presidente Bush, debemos lograr el tipo de flujo libre de bienes y servicios por todo el continente de que hemos gozado dentro de Estados Unidos.

Estados Unidos ya es el mercado grande más abierto del mundo. El año pasado importamos por valor de más de un billón de dólares; aproximadamente una tercera parte de esa suma representó bienes provenientes del Hemisferio Occidental. El valor de los aranceles que efectivamente recaudamos sobre nuestras importaciones el año pasado fue de menos del 2 por ciento. Además, pocas de estas importaciones estaban sujetas a cuotas o a otros tipos de barreras no arancelarias. Más de medio siglo de

creciente apertura del mercado estadounidense para con el resto del mundo ha producido grandes beneficios para la economía de Estados Unidos, así como para la economía del mundo.

Queremos abrir nuestros mercados aún más. Estados Unidos busca la liberalización mundial en la Agenda de Doha sobre Desarrollo de la Organización Mundial del Comercio. Ejercemos presión para culminar las negociaciones del Area de Libre Comercio de las Américas para enero de 2005. Esperamos y confiamos en que se concluya pronto el Acuerdo de Comercio Libre con Chile y en que las negociaciones con América Central sobre un área de comercio libre comiencen a principios de 2003.

El efecto que se producirá al lograr estas metas será considerable. Para 2003 este hemisferio será un mercado de 13 a 14 billones de dólares. Si el ALCA estimula el crecimiento de este mercado, aunque sea en una cantidad pequeña, digamos un aumento del crecimiento del 1 por ciento, el hemisferio obtendría un ingreso nuevo de entre 130.000 y 140.000 millones de dólares al año.

LIBRE COMERCIO Y SOCIEDAD LIBRE

El ingreso nuevo no es el único beneficio del comercio libre. Como lo mencioné anteriormente, el comercio libre tiene efectos que van mucho más allá de la economía. Hay una dinámica poderosa entre la economía libre y la sociedad libre.

- El mayor crecimiento que produce el comercio suministra a los gobiernos más recursos para solucionar los problemas de acceso desigual a la educación y a los servicios médicos, para proteger el medio ambiente y mejorar la aplicación de la ley y los servicios de seguridad.
- Los acuerdos de comercio libre estimulan las reformas económicas basadas en el mercado y promueven mayor apertura en el proceso de adaptación de decisiones económicas y, por consiguiente, hacen avanzar la apertura política y la democracia.
- Al romper los monopolios y las oligarquías que buscan mantener el status quo, el comercio libre fomenta la competencia y la innovación en las esferas económica y política. La mayor competencia e inversión y la influencia reducida del gobierno y de los monopolios en la economía eliminan las oportunidades de corrupción y ofrecen incentivos para fortalecer el estado de derecho.

La administración Bush reconoce el efecto amplio y positivo del comercio libre. Sabemos que una democracia no puede tener éxito si su pueblo tiene hambre o si no tiene oportunidades de trabajar y crear para sí mismo la prosperidad de que gozan sus vecinos. No hay razón lógica para que toda América Latina no pueda disfrutar de la misma prosperidad que tenemos en Estados Unidos. Cuando el presidente Bush declara que el libre comercio es un "imperativo moral", quiere decir que el comercio libre es el mejor camino, ya probado, para eliminar la pobreza y construir un futuro mejor.

ESFUERZO CONJUNTO DE LOS SOCIOS DEL HEMISFERIO

El ALCA está impulsado por el esfuerzo conjunto de todas las democracias del hemisferio. Treinta y cuatro jefes de estado y gobierno democráticamente elegidos fijaron el curso del ALCA a comienzos de 1994 y continúan dirigiendo su proceso. Todos los países han participado en la organización de las negociaciones y presiden por turno los grupos y comités de negociaciones, el grupo viceministerial de iniciativas y las reuniones ministeriales. Estados Unidos asumirá, conjuntamente con Brasil, la dirección de la fase final de las negociaciones este último trimestre, la conclusión de las negociaciones del ALCA para enero de 2005, tal como le determinó la Cumbre de las Américas en Quebec en 2001.

Con la aprobación en agosto pasado de la Ley de Comercio de 2002, el presidente Bush tiene ahora la autoridad para proseguir con nuestras metas de comercio en este hemisferio con renovada energía y con la credibilidad que otorga el respaldo del Congreso de Estados Unidos.

Sé que existe alguna inquietud en cuanto a que el ALCA significará cambios perturbadores, al igual que beneficios. Esta inquietud se siente en Estados Unidos también. Los cambios son siempre inquietantes, bien sea por tratarse de nueva tecnología o nueva competencia o condiciones nuevas del comercio. Sin embargo, es importante recordar que el cambio es indispensable para el crecimiento y el desarrollo; sin él sólo hay estancamiento.

Hace quince años hubo en México un temor considerable al comercio libre con Estados Unidos; temor de que México fuera absorbido y dominado por su vecino más grande.

No obstante, los líderes mexicanos, tanto en el gobierno como en el sector privado, tenían confianza en sí mismos y en su pueblo, así como la sagacidad para comprender que la ampliación del comercio era para México el camino hacia la prosperidad. Esos líderes no hicieron caso de los pesimistas, según los cuales el mayor comercio con Estados Unidos llevaría a una mayor dependencia. De hecho el aumento espectacular del comercio entre nuestros dos países a partir del NAFTA, ha tenido el efecto exactamente opuesto a la dependencia, somos socios que trabajamos en busca de metas comunes y nos beneficiamos de nuestra cooperación.

Creo que nuestros socios potenciales en el resto del Hemisferio Occidental compartirán éxito, progreso y prosperidad similares dentro del Area de Libre Comercio de las Américas. □

□ EL ALCA: EL CAMINO HACIA EL CRECIMIENTO Y EL DESARROLLO ECONOMICOS

Por Grant D. Aldonas, subsecretario de Comercio para Comercio Internacional

La puesta en práctica de un Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA) "es crítica en esta coyuntura de la historia y del desarrollo del Hemisferio Occidental", dice Grant Aldonas, subsecretario para Comercio Internacional en el Departamento de Comercio. Aparte de contribuir a una mayor prosperidad económica en todo el hemisferio, el ALCA abrirá las puertas a las iniciativas políticas y sociales de largo plazo que fortalecerán la democracia y la estabilidad de la región.

Sin embargo, Aldonas advirtió que para realizar el potencial máximo del ALCA es necesario que los negociadores "acometan áreas que a menudo no se han abordado adecuadamente", entre ellas el respeto por el imperio del derecho, las instituciones democráticas, los sistemas judiciales independientes, los organismos normativos confiables, la aplicación responsable de la ley y los servicios bancarios y sociales eficientes. Es "una tarea difícil", añade Aldonas, "pero creemos que se puede lograr".

Hace más de 50 años, José Artigas, fundador de Uruguay, dijo: "Los países de América del Sur están inextricablemente vinculados por su proximidad e intereses mutuos". El presidente George W. Bush amplió esta idea durante la Cumbre de las Américas de 2001, cuando dijo: "Tenemos ante nosotros una gran perspectiva: un hemisferio totalmente democrático, unido por la buena voluntad y el libre comercio. Es una tarea difícil. También es una oportunidad única. Y es una responsabilidad que compartimos".

El presidente Bush se ha comprometido firmemente a hacer cierto que todas las naciones logren los beneficios del comercio libre. Ello tiene particular relevancia para los países de América Latina. La administración está enérgicamente dedicada a aquellas iniciativas regionales que amplíen el comercio y el crecimiento económico, entre ellas el Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos y Chile, la Ley de Promoción Comercial Andina y Erradicación de la Droga (ATPDEA), la Asociación de Estados Unidos y México para la Prosperidad, y a seguir conversaciones sobre un Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos y América Central. Sin embargo, la

piedra angular del programa de política comercial del presidente Bush para América Latina es asegurar la creación del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

EL ALCA: BENEFICIOS SOCIALES Y ECONOMICOS

El comercio tiene la capacidad de elevar a las naciones y los pueblos. Un comercio más libre conduce a más opciones. Los consumidores se benefician con precios más bajos y el acceso a una mayor variedad de productos, a una mejor y más asequible atención de la salud, y a mayores oportunidades. Los trabajadores se benefician con nuevos empleos y, a menudo, mejor remunerados. Y los agricultores logran acceso a nuevos mercados.

El ALCA será el área de comercio libre más grande del mundo, ya que se extiende desde Canadá hasta Chile, comprende a más de 800 millones de personas, y tendrá un producto interno bruto (PIB) combinado de más de 13 billones de dólares. El ALCA no sólo fomentará el desarrollo económico y los gobiernos democráticos de nuestros socios comerciales, sino que también fortalecerá nuestra economía nacional, con lo que se beneficiarán los agricultores, empresarios, trabajadores y consumidores estadounidenses.

Los países del hemisferio laboran arduamente a fin de completar las negociaciones de ALCA para enero de 2005, y poner en pleno vigor el acuerdo para fines de ese año. Una vez en vigor, el ALCA actuará como impulso para la inversión, la innovación, la eficiencia y el desarrollo en toda América Latina. Abrirá mercados, fomentará el libre comercio y creará condiciones más justas para todos los países firmantes. También contribuirá a mitigar los trastornos que producen los ciclos económicos y los cambios políticos de cada país. Las naciones establecerán vínculos más estrechos entre sí, según sus economías se vayan integrando cada vez más y se hagan más interdependientes, lo que potencialmente resultará en el alivio de las tensiones políticas y valores democráticos uniformes a través de las fronteras.

Además, según el Informe 2022 de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Humano, los países más integrados en la economía mundial son los que más éxito han tenido en la lucha contra la pobreza. Al momento de concluir las negociaciones del proceso del ALCA en enero de 2005, las Américas serán un mercado de 13 billones de dólares. Un aumento de sólo 1 por ciento en el crecimiento produciría una cantidad tremenda de nuevos ingresos, que se calcula serían de alrededor de 130.000 millones de dólares.

RETOS POR SUPERAR EN AMERICA LATINA

La década del 90 benefició de muchas maneras a América Latina: se logró la apertura de economías previamente cerradas, proliferaron los acuerdos de libre comercio y los gobiernos militares cedieron el paso a democracias nacientes. Los líderes gubernamentales de toda América Latina reconocieron que las reformas comerciales, políticas y sociales facilitaban el crecimiento económico. Los funcionarios redujeron las barreras arancelarias y no arancelarias, privatizaron las industrias estatales y siguieron disciplinas fiscales. Los resultados fueron sumamente positivos. Según la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina, bajó la inflación, aumentó el PIB (frente a la caída de los años 80), crecieron las exportaciones, se incrementaron marcadamente las inversiones extranjeras directas, se acrecentaron los desembolsos públicos sociales y se redujo la pobreza.

Queda mucho por hacer. Muchos de los logros no llegaron hasta los estratos más bajos de la sociedad. Hay demasiados habitantes de la región que viven en el nivel de la pobreza o por debajo de él, incluso en los países más ricos de América Latina. Además, el número de personas que vive en la pobreza va creciendo, y la brecha entre pobres y ricos se abre más. Según el Informe 2002 de las Naciones Unidas sobre Desarrollo, el número real de personas que vive en la pobreza en América Latina ha aumentado en tres millones desde 1990, y la cifra no toma en cuenta el efecto devastador de la actual crisis económica en Argentina.

Muchos de los habitantes de la región viven y trabajan al margen de la economía principal de su nación. Hernando de Soto y el Instituto de Libertad y Democracia en Lima, Perú, han documentado la incapacidad de gran parte de la población de bajos ingresos de participar como actor significativo en las economías de sus naciones. Uno de los retos más grandes que afrontamos, y una responsabilidad

que compartimos, es crear un apoyo de base amplia para los acuerdos de libre comercio, como el ALCA. Una vez logrado ese objetivo, y que el ALCA haya entrado en vigor, debemos trabajar con ahínco para asegurar que sus beneficios lleguen a los más marginados y desfavorecidos.

Como dijo el presidente Bush, es una tarea difícil, pero creemos que se puede lograr. El ALCA es una oportunidad para lograr una mayor prosperidad económica en la región y para apoyar las iniciativas económicas, sociales y políticas de largo plazo que facilitarán el crecimiento y la democracia. Pero para lograrlo, los gobiernos deberán hacer algo más que eliminar derechos de aduana. Deben trabajar en áreas que a menudo no se han abordado adecuadamente. Debemos asegurar que las naciones fomenten el respeto al imperio del derecho y las instituciones democráticas tales como los sistemas judiciales independientes, los organismos normativos confiables, los sistemas responsables de aplicación de la ley, y los servicios bancarios y sociales eficientes. Debemos alentar la transparencia de los organismos normativos, la creación de una base firme de impuestos y pensiones, la responsabilidad fiscal, la privatización, la competencia y las mejoras a la educación y la atención de salud. Nuestros esfuerzos, junto con las de todas aquellas otras naciones del hemisferio, harán ciertas la prosperidad y la libertad para todos los habitantes de la región.

La administración Bush desempeña una función activa en la creación de apoyo para el ALCA. Las iniciativas para la expansión del comercio en la región, tales como el Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos y Chile, la ATPDEA y las negociaciones del Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos y América Central son los elementos básicos que nos ayudarán a alcanzar nuestro objetivo de concluir el proceso del ALCA. Además, los programas cuyo fin es fomentar un mayor desarrollo económico, tales como la Asociación Estados Unidos y México para la Prosperidad, que fomenta el crecimiento económico en zonas de México antes excluidas, y el Plan Puebla Panamá, iniciativa elaborada por el presidente de México Vicente Fox y los países centroamericanos que colaboran para resolver problemas estructurales de larga data, harán mucho para lograr apoyo para el proceso ALCA.

INICIATIVAS PERMANENTES Y FUTURAS

Muchos organismos públicos de Estados Unidos apoyan con su participación la perspectiva del presidente Bush de

crear el ALCA. En el Departamento de Comercio, estamos haciendo nuestra parte para apoyar las negociaciones del ALCA y aumentar el comercio en la región, particularmente para las empresas de Estados Unidos. Por ejemplo, el secretario de comercio Don Evans dirigió una misión comercial a México en junio y recientemente anunció que encabezará una delegación de desarrollo comercial a Perú y a Chile a principios de diciembre. Como observó Evans: "La administración Bush está dedicada al aumento del comercio con estos dos países y con toda la región latinoamericana". Además, más adelante este mismo año, dirigiré una misión de política comercial e inversión a América Central, y Bill Lash, secretario adjunto para Acceso al Mercado y Cumplimiento, viajará al Caribe para fomentar oportunidades de inversión del sector privado.

Por otra parte, continuaremos administrando programas que adelantan una mayor integración en la región, como es el programa Interamericano de Becas para Empresas Electrónicas. El programa, una iniciativa de la Cumbre de las Américas, vincula a empresas de Estados Unidos con becarios de América Latina y el Caribe durante períodos

de cuatro semanas. Los becarios reciben capacitación en la práctica del uso de la tecnología informática para mejorar la eficiencia y la productividad, y para aumentar su clientela cuando regresen a sus países de origen. También se gestionan planes para llevar programas ya existentes, tales como el Programa del Departamento de Comercio para el Buen Ejercicio del Gobierno, a la región latinoamericana. Este programa realizará actividades conjuntas entre el sector público y el privado para fomentar la transparencia y la equidad de las prácticas comerciales y gubernamentales, que a su vez, conducirán a un mayor comercio e inversión en la región.

La puesta en práctica del ALCA es crítica en esta coyuntura de la historia y del desarrollo del Hemisferio Occidental. Debemos equilibrar los grandes beneficios del comercio y la necesidad imperiosa de promover la democracia y la igualdad entre los pueblos. Es un objetivo difícil, pero estamos resueltos a alcanzarlo. Estados Unidos y todas las naciones del hemisferio echarán abajo las barreras y rebasarán sus fronteras para realizar su gran potencial. □

□ LA CONSTRUCCION DE LA CAPACIDAD COMERCIAL EN LAS AMERICAS

Por Adolfo Franco, administrador adjunto, Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

Ayudar a las economías más pequeñas a atraer comercio e inversión será la clave del éxito de la propuesta Area de Libre Comercio de las Américas, dice Adolfo Franco, administrador adjunto para América Latina y el Caribe de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). La agencia planea mejorar los programas existentes y emprender nuevas iniciativas para promover la integración económica regional, la competencia justa y legal y las reformas regulatorias, y ayudar a los países a ocuparse de otros asuntos relacionados con el comercio.

Mientras crea capacidad comercial regional, la USAID está en buena posición para fortalecer el impacto de sus programas mediante la creación de alianzas con socios de los sectores público y privado en el hemisferio.

Las 34 democracias del Hemisferio Occidental se han comprometido a completar para enero de 2005 un acuerdo que eliminará las barreras que se oponen al comercio y la inversión entre sus países. Una vez logrado, este acuerdo motivará nuevo crecimiento económico, reducirá la pobreza, estimulará la democracia, promoverá el gobierno honrado e impulsará la inversión en salud y educación. En su condición de principal agencia de desarrollo en el gobierno de Estados Unidos, la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional será un socio clave para trabajar con sus homólogos de otros países en dar apoyo a los tipos de reformas que harán posible una nueva era de prosperidad en América Latina y el Caribe.

Aun cuando las naciones de la región han logrado al cabo de los años un respetable progreso, el crecimiento económico es algo que no puede darse por descontado en la compleja economía mundial de hoy. Hay que tener en cuenta muchos factores, pero como lo han demostrado Chile, México y muchos otros países, las naciones que adoptan políticas fiscales sanas y orientan sus economías hacia el comercio, la inversión extranjera y el sistema de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), que se basan en reglas, pueden establecer un

vigorous historial de desempeño.

La mayoría de los países han pasado por momentos difíciles luego de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001. Las naciones que dependen fuertemente del turismo se han visto particularmente afectadas. También la crisis del café ha perjudicado a varias de las economías de este hemisferio.

Pero hay algunas buenas noticias para las naciones de la región. El 6 de agosto el presidente George Bush firmó la Ley de Comercio de 2002, que provee una garantía adicional de que Estados Unidos se ha comprometido a culminar el Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA) para enero de 2005.

El compromiso del hemisferio con un área hemisférica de libre comercio se aprobó por primera vez en la Cumbre de las Américas de Miami en 1994, y fue confirmada unánimemente en la Cumbre de la Ciudad de Quebec en abril de 2001. En conjunto, el ALCA representa un mercado potencial de 12 billones de dólares, compuesto por 34 países y más de 800 millones de personas.

Cualquiera que sea la forma final que tome el ALCA, el resultado significará más comercio, más ingresos y más empleos para los países de América Central, el Caribe y América del Sur. Más aún, como lo demuestra la experiencia de México con el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), un acuerdo de libre comercio significará más acceso al mercado de Estados Unidos y más inversión extranjera en esos países.

Al firmar la Ley de Comercio de 2002, el presidente Bush dejó sentado que hay una relación evidente entre el comercio y el desarrollo. "El comercio libre es también una estrategia probada para construir la prosperidad mundial e incrementar el impulso de la libertad política. El comercio es el motor del crecimiento económico", declaró. "En nuestra época, el comercio ha ayudado a sacar de la pobreza y poner en el camino hacia la prosperidad a millones de personas, naciones enteras y regiones enteras".

El secretario de Estado Colin Powell señaló algo similar en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible en Johannesburgo, cuando dijo: "La ayuda oficial al desarrollo no es bastante por sí sola. Los países deben poder atraer el comercio y la inversión, que representan el 80 por ciento del dinero que hay disponible para el desarrollo".

Ayudar a los países a atraer el comercio y la inversión es una parte importante de la programación de la USAID en el Hemisferio Occidental. Con ese fin, Estados Unidos gastó en la región, entre 1999 y 2001, más de 150 millones de dólares en iniciativas relacionadas con el comercio. Alrededor del 70 por ciento de estos fondos provinieron de la USAID, y en el año fiscal actual gastaremos más de 53 millones de dólares en programas de esa clase. Esperamos aumentar estos fondos en los próximos años.

Para los fines de este artículo, me gustaría dividir nuestras discusiones en relación con el comercio en tres áreas geográficas: América Central, la región andina y el Caribe.

AMERICA CENTRAL

En octubre el representante de Comercio de Estados Unidos, embajador Robert Zoellick, notificó al Congreso de Estados Unidos de la intención de la administración de iniciar negociaciones de libre comercio con cinco países centroamericanos: Costa Rica, El Salvador, Honduras, Guatemala y Nicaragua. No es este un mercado trivial, y es evidente que un Acuerdo de Libre Comercio Centroamericano (CAFTA) lo expandirá. Desde 1990 el comercio entre los cinco países y Estados Unidos aproximadamente se ha triplicado. En 2001 totalizó más de 12.000 millones de dólares, el 43 por ciento del total de América Central.

En años recientes, América Central ha logrado grandes progresos en sus políticas comerciales. Por ejemplo, las tasas arancelarias medias de la región cayeron del 20 al 7 por ciento entre 1990 y 2000. Como resultado de un mejor ejercicio de los derechos de propiedad intelectual, un reconocimiento más amplio de los derechos de los trabajadores y un mejor cumplimiento de los acuerdos comerciales multilaterales, los países centroamericanos han adquirido el derecho de participar en las Iniciativas expandidas de la Cuenca del Caribe, mientras siguen siendo elegibles para disfrutar de los beneficios del Sistema Generalizado de Preferencias (SGP) en 2001.

Aun cuando la parte mayor del mérito les corresponde evidentemente a los propios países, el programa de la USAID de ayuda técnica relacionada con el comercio — conocido por sus siglas de PROALCA — ha desempeñado un papel positivo en el proceso. Iniciado en 1995, PROALCA ha operado para expandir el comercio intrarregional, reducir aranceles, simplificar los procedimientos aduaneros y fortalecer la integración económica regional. Solamente en 2001, PROALCA entrenó a casi 2.000 personas de América Central en cuestiones relacionadas con el comercio.

PROALCA se apresta ahora a entrar en una segunda fase, con un nuevo programa de cinco años por valor de 29 millones de dólares. Una de sus nuevas características es el apoyo al CAFTA. Además, PROALCA seguirá promoviendo las políticas de comercio e inversión abiertos, y trabajará por el cumplimiento de las reglas de la OMC, los derechos de propiedad intelectual, la eliminación de barreras comerciales, el arreglo de disputas regionales, la reforma aduanera, las cuestiones laborales y una cantidad de otros temas.

Al mismo tiempo, la USAID prepara para el año fiscal 2003 una nueva iniciativa relacionada con el comercio, llamada la Alianza de Oportunidad para América Central y México. Esto es parte de nuestro plan general para duplicar nuestros programas de crecimiento económico, agricultura y comercio en México y América Central. La meta de esta alianza es crear oportunidades de empleo y crecimiento económico, con una concentración particular en las áreas rurales devastadas por la sequía y la crisis regional del café.

Específicamente, la Alianza de Oportunidad expandirá nuestros programas de ayuda técnica relacionada con el comercio en cuatro áreas:

- Promoción de la integración económica regional y reducción de barreras arancelarias y no arancelarias.
- Creación del ambiente legal y regulatorio apropiado para estimular el comercio y atraer inversión, mediante la reforma de las leyes comerciales, los derechos de propiedad y la ayuda al cumplimiento de contratos.
- Identificar nuevas oportunidades empresariales y entrenar a los empresarios rurales y agricultores para poner a la producción más de acuerdo con los mercados regionales e internacionales.

- Iniciar un nuevo programa cafetero regional que colabore con los productores locales en el mejoramiento de la calidad del café, el mercadeo competitivo y el desarrollo y diversificación de empresas.

LA REGION ANDINA

La Ley de Comercio de 2002 renovó la Ley de Preferencias Comerciales Andinas (ATPA), la legislación que les brinda a Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú acceso a los mercados de Estados Unidos. Los beneficios habían expirado en diciembre de 2001. La nueva legislación permite que productos tales como las flores cortadas y ciertos textiles procedentes de los países andinos entren en Estados Unidos libres de derechos.

La USAID ha colaborado durante años con los países andinos, con miras a liberarlos de la economía de las drogas. Nadie debe hacerse ilusiones pensando que esto es fácil. Lleva tiempo desarrollar nuevos productos y desarrollar mercados para ellos, particularmente para gente que vive en áreas rurales aisladas donde la autoridad de los gobiernos no siempre es vigorosa. Pero los países andinos han logrado progresos, y la USAID se propone aumentarlos en el año fiscal 2003 con un programa de ayuda técnica nuevo y ampliado.

Los elementos claves de este programa son:

- Crear un nuevo fondo andino de inversión en títulos de capital que provea capital y ayuda empresarial a las empresas pequeñas y medianas. La USAID aportará 3 millones de dólares a este fondo en 2002-2003, y esperamos que por lo menos una cantidad igual provenga del sector privado y otros donantes.
- Expandir la capacidad comercial regional; crear apoyo, tanto del sector público como del privado, en favor del ALCA, en aspectos tales como el fortalecimiento de la capacidad institucional de promover la competencia justa y la protección del consumidor; cumplir con las obligaciones de la OMC en sectores claves definidos por los mismos países, tales como las medidas sanitarias y fitosanitarias (SFS) y los derechos de propiedad intelectual. En los años fiscales 2002 y 2003 le dedicamos a este programa regional por lo menos 1 millón de dólares al año.
- Mejorar las actividades de desarrollo empresarial y competitividad, tales como el Program de Ciudades Secundarias del Perú, que vincula a empresas rurales y

agricultores con los mercados locales, regionales e internacionales. La USAID planea gastar en estas actividades más de 13 millones de dólares en el nuevo año fiscal.

EL CARIBE

La USAID procura incrementar en Jamaica y la República Dominicana sus programas relacionados con el comercio, expandir actividades de acuerdo con la Iniciativa de la Tercera Frontera y ayudar a los 15 países de la Comunidad y el Mercado Común Caribeños (CARICOM) a prepararse para el ALCA. Hay razones para pensar que el ALCA puede ser de más importancia para los países caribeños, que tienen economías pequeñas y vínculos estrechos con el mercado estadounidense, que para cualquier otra parte del hemisferio.

Aunque la iniciativa comenzó con un financiamiento relativamente modesto — 1,5 millón de dólares en Fondos de Apoyo Económico en los años fiscales 2002 y 2003 combinados — creemos que los beneficios potenciales pueden ser bastante elevados. Entre sus metas claves figuran:

- Hacer participar a las empresas caribeñas en las oportunidades del ALCA, e informarles sobre éstas.
- Apoyar la continua reforma regulatoria en el sector de las telecomunicaciones, con el fin de reducir costos para los consumidores y las empresas.
- Proveer ayuda experta en los aspectos de cumplimiento de las disposiciones de la OMC en áreas tales como los servicios y las medidas SFS.

En el año fiscal 2004 la USAID planea aumentar el financiamiento de programas en la región. Esto nos permitirá concentrar nuevos recursos en:

- Estimular la competitividad y la cooperación pública y privada para eliminar las barreras empresariales y buscar áreas de ventaja económica.
- Proveer ayuda técnica a las compañías pequeñas y medianas en garantía y calidad de productos y en mercadeo.

Además, las misiones de la USAID en países como Bolivia, la República Dominicana y Honduras han desarrollado sus propios programas de creación de

capacidad comercial. En general, estos programas se concentran en cuestiones "detrás de la frontera", tales como la reforma de la política comercial y la competitividad.

La USAID ha trabajado empeñosamente para ofrecerles a nuestros socios en América Latina y el Caribe programas relacionados con el comercio pragmáticos y efectivos que los ayuden a mejorar su clima empresarial y competir en la economía mundial. Pero no es éste el momento de sentirse satisfechos. Por nuestra parte, en la ayudar de cualquier manera que podamos. □

□ BRASIL Y ESTADOS UNIDOS: LA SUPERACION DE LOS OBSTACULOS AL ALCA

Por Rubens Barbosa, embajador de Brasil en Estados Unidos

El embajador de Brasil en Estados Unidos, Rubens Barbosa, dice que la culminación con éxito de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) no solamente generará nuevas oportunidades comerciales sino también adelantos de desarrollo, tecnológicos, sociales y políticos en todo el hemisferio. Como copresidente, junto con Estados Unidos, en la etapa final de negociación del ALCA, Brasil compartirá la responsabilidad de ayudar a definir las cuestiones pendientes. El diplomático expresa preocupación por la posibilidad de que el estancamiento sobre cuestiones relacionadas con los subsidios agrícolas y los recursos legales comerciales en las conversaciones actuales dentro de la Organización Mundial del Comercio puedan poner en peligro la conclusión a tiempo del ALCA.

El proceso de negociación del Área de Libre Comercio de las Américas entrará en su etapa final en los próximos meses a medida que los 34 países comienzan sus discusiones detalladas sobre la liberalización del comercio por medio de la reducción de aranceles, incluidos los aranceles máximos, y la eliminación de las barreras no arancelarias.

Brasil desea que el ALCA sea un acuerdo histórico que defina los nuevos modelos comerciales en el hemisferio de una manera equilibrada y equitativa.

Esto significa esencialmente que contribuirá a fomentar y adelantar nuestros muchos valores y metas comunes, así como un sentido más grande de asociación y cohesión. El ALCA debería ayudar a reducir las disparidades que existen ahora dentro y entre nuestros países, así como a través de la región.

El objetivo último del proceso no es el libre comercio en sí mismo, sino lograr los adelantos de desarrollo, tecnológicos, económicos, sociales y políticos que creemos que el ALCA puede ayudar a generar.

Estos beneficios no surgirán automáticamente o como un

corolario inevitable de la mayor liberalización del comercio, sino que requerirán un proceso equilibrado y equitativo de toma y daca.

Las circunstancias actuales dan testimonio claro de la necesidad de mejorar el acceso a los mercados para todos los países de América Latina, que es la mejor manera de evitar crisis financieras periódicas y de superar las dificultades en los cálculos del mercado de capitales.

Brasil ha sido un actor activo en el proceso actual de negociaciones dirigido a crear el ALCA. El gobierno brasileño ha seguido estas negociaciones seriamente desde que se presentó la iniciativa por primera vez y comparte la voluntad de concluir las negociaciones con éxito para el 2005.

Desde el comienzo de las negociaciones las metas principales de Brasil han sido lograr acceso a los mercados, reciprocidad y resultados equilibrados al final del proceso del ALCA.

Pero para lograr un acuerdo equilibrado, equitativo y viable debemos tener presente que la reducción o eliminación de aranceles no es la única y algunas veces ni siquiera es la medida más importante hacia un comercio más libre. Es necesario terminar prácticas como el subsidio desleal de la producción agrícola y la aplicación abusiva de mecanismos de recursos legales comerciales, así como aranceles más bajos para permitir que florezcan el comercio y el progreso en toda la región.

UNA MIRADA A LAS CUESTIONES

A partir de noviembre, Brasil y Estados Unidos serán copresidentes durante la etapa final de negociación y, por lo tanto compartirán, la responsabilidad de hacer frente a los desafíos existentes, así como a los que surjan durante este período en el cual tomarán forma final complicadas reglas comerciales y se harán las concesiones finales de acceso al mercado.

Para participar en este proceso complejo y delicado es necesario que cada parte tenga un mandato para negociar todas las cuestiones comerciales que están sobre la mesa. En este sentido, la aprobación reciente por el Congreso de Estados Unidos de la Ley de Promoción Comercial (TPA) para el presidente fue una acción positiva, que permitirá a Estados Unidos participar plenamente en el proceso y brindar impulso para que avancen las negociaciones multilaterales y hemisféricas.

La TPA, sin embargo, es solamente una precondition necesaria para que continúen las negociaciones; eso de ninguna manera provee una fórmula para superar algunos de los obstáculos más importantes en la agenda de negociación que tendrá que atenderse para concluir las negociaciones con éxito en enero de 2005. Debido a la redacción restrictiva que contiene en ciertas áreas claves, la TPA, de la manera en que ha sido aprobada, podría limitar la capacidad de negociar de Estados Unidos y podría demorar durante un período irrazonable la liberalización del comercio para una lista de productos susceptibles.

Entre las cuestiones críticas se cuenta llegar a un acuerdo sobre métodos y modalidades para dismantelar aranceles en las negociaciones sobre acceso a los mercados y la agricultura, así como definir la estructura futura del capítulo de servicios, los remedios comerciales y las disciplinas de sostén interno en la agricultura, que todavía deben elaborarse a fin de que podamos concluir un acuerdo hemisférico con éxito para el 2005.

COMPARTIR LOS BENEFICIOS

Brasil reconoce que una cantidad de dificultades en el proceso de negociación están relacionadas con las asimetrías económicas entre los países de las Américas y que la conclusión con éxito del ALCA requerirá que se tomen en cuenta las necesidades de las economías más pequeñas, tanto durante como después de las negociaciones.

No obstante, sería contrario al espíritu y a la meta última de las negociaciones del ALCA adoptar reglas y disciplinas que al final permitirán que el ALCA sea una simple acumulación de entendimientos bilaterales más que un acuerdo integral creado sobre la aplicación regional del principio de la nación más favorecida.

En vista de nuestras metas en las negociaciones comerciales, permitir que prevalezca un "enfoque

bilateral" como regla general resultaría en una discriminación extendida entre socios preferenciales, lo cual a su vez resultaría en el desvío artificial de los flujos comerciales y de inversiones dentro del hemisferio.

Por lo tanto insistimos en que todos los participantes deben compartir igualmente los beneficios del libre comercio, que la liberalización del comercio debería ser recíproca y que ello debería conducir a la atenuación - en vez del agravamiento - de las disparidades existentes en nuestra región.

Para Brasil, como lo declaró el presidente Fernando Henrique Cardoso en su discurso en la Cumbre de Quebec, "un Area de Libre Comercio de las Américas es bienvenida si su creación es un paso hacia la provisión de acceso a los mercados más dinámicos; si realmente conduce a reglas antidumping comunes; si reduce las barreras no arancelarias; si previene la distorsión proteccionista de las normas sanitarias justas; si al tiempo que protege la propiedad individual también adelanta la capacidad tecnológica de nuestro pueblo, y también si va más allá de la Ronda Uruguay para atender las desigualdades resultantes de esas negociaciones, particularmente con respecto a la agricultura. De otra manera, sería irrelevante o, lo que es peor, indeseable".

LA NECESIDAD DE HACER CONCESIONES MUTUAS

Las negociaciones simultáneas de un acuerdo de libre comercio hemisférico y de la Ronda Doha de la Organización Mundial del Comercio ciertamente representarán un desafío para las negociaciones de los copresidentes del ALCA. Es cierto que las reglas multilaterales establecen la estructura dentro de la cual se negocian los acuerdos comerciales bilaterales o regionales. También es cierto que algunos de los "temas candentes" del ALCA son igualmente controversiales en la arena multilateral. De manera que estos dos procesos se verán inevitablemente entremezclados entre ahora y el 2005.

No tengo - y en realidad dudo de que alguien la tenga - una respuesta fácil para todos los escenarios hipotéticos. Esperemos que prevalezca un espíritu de concesiones mutuas para que se pueda implementar un comercio más libre y más justo para todos sobre la base de los adelantos negociados. Brasil hará su parte, junto con nuestros socios del MERCOSUR en el ALCA, y ciertamente Estados Unidos hará su parte, como quedó claro con su innovadora propuesta agrícola presentada en julio último

en la OMC.

Pero debe reconocerse que el estancamiento a nivel multilateral, especialmente con respecto a la agricultura, los subsidios y los remedios comerciales, puede poner en peligro la culminación de las negociaciones hemisféricas dentro del plazo acordado, tomando en consideración el principio de un solo emprendimiento en ambas negociaciones.

Otra cuestión crucial para la culminación del ALCA depende de la negociación simultánea de iniciativas comerciales actuales y nuevas entre los socios hemisféricos. Aunque deberían apoyarse las iniciativas dirigidas a proveer mejores condiciones de acceso a los mercados dentro de la región, hay un riesgo potencial de disipar los esfuerzos de negociación para completar el ALCA una vez que nuestros socios hayan logrado sus principales metas comerciales por medio de otros foros de negociación.

PRIORIDADES DE LARGA DATA

El ALCA constituye sólo una parte de la agenda de negociaciones comerciales más amplias de Brasil en el hemisferio, el núcleo de la cual ha sido la creación del Mercado Común del Cono Sur, o MERCOSUR.

El MERCOSUR ha sido afectado por las crisis económica y financiera actuales en todos sus países miembros, arrojando dudas sobre su supervivencia.

No obstante, para Brasil la crisis actual provee una oportunidad invaluable de revisar nuestra agenda de integración económica. Cualquier evaluación objetiva de la situación actual indicaría claramente la vasta interacción exitosa que ya existe y el grado en que las economías de la región se afectan entre sí. Nuestras circunstancias geográficas, así como el carácter común de nuestros valores, objetivos e incluso culturas, apuntan a una necesidad de más cooperación e integración. Sin embargo, sabemos que a fin de seguir avanzando tendremos que definir nuestra agenda comercial de manera realista dentro de plazos nuevos y asequibles, a fin

de ir en pos de nuestra meta de crear un mercado común.

Los detalles específicos de las futuras posiciones de Brasil en el MERCOSUR y el ALCA dependerán obviamente del resultado de las elecciones de octubre del 2002. Todos los candidatos han indicado su intención de seguir con el proceso de negociación, aunque proponen una posición más firme en las negociaciones.

Pero una mirada retrospectiva a nuestros compromisos y logros en estos dos foros de negociación puede ofrecer perspectivas importantes de las pautas esenciales de política comercial de Brasil que, con toda probabilidad, serán mantenidas por el gobierno del próximo presidente de Brasil, no importa quién sea elegido. Estas prioridades de larga data han sido aumentar el acceso a los mercados para nuestras exportaciones principales y mejorar nuestra competitividad en la economía internacional por medio de la integración económica.

Estamos muy al tanto de que la creación del ALCA involucrará costos similares a los asociados con todos los procesos de integración y de liberalización comercial. Pero si se logra un acuerdo equilibrado y equitativo, sus beneficios claramente serán superiores a sus costos. Esta es la razón por la que nuestro compromiso con estas negociaciones ha permanecido firme y fuerte desde que los jefes de estado las iniciaron durante la Cumbre de las Américas en Miami en 1994.

Brasil cree que en el centro de cualquier proceso significativo de integración del hemisferio se debe colocar valores fundamentales como el fortalecimiento de la democracia, la protección de los derechos humanos, la salvaguarda del medio ambiente y la lucha contra la pobreza, la discriminación y el crimen organizado.

Brasil y Estados Unidos tienen papeles que desempeñar en este proceso, el cual debería ser la base del progreso y del crecimiento sostenido de todos los países de la región. □

Nota: Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del Departamento de Estado de Estados Unidos.

□ MEXICO Y EL AREA DE LIBRE COMERCIO DE LAS AMERICAS

Por Luis Ernesto Derbez, secretario de Economía de México

Desde mediados de los años ochenta, México emprendió profundas reformas económicas y jurídicas que significaron una revisión general de sus políticas de comercio, inversiones y finanzas y proporcionaron la estabilidad macroeconómica y las bases para el desarrollo sostenible de largo plazo, dice Luis Ernesto Derbez, secretario de Economía de México.

Derbez atribuye a dichas reformas el que México sea una de las pocas economías en desarrollo que ofrece un clima estable para los negocios, a pesar de la incertidumbre económica de hoy en gran parte del mundo.

En este artículo Derbez presenta un panorama general de la integración de México en la economía mundial y los resultados más importantes de su red de acuerdos de comercio libre. Subraya además el compromiso de México de trabajar por el éxito del Area de Libre Comercio de las Américas, recalcando su importancia para el crecimiento, el empleo y el nivel de vida ascendente en todos los países de la región.

México se ha comprometido firmemente con la liberalización económica. En los últimos 16 años, México llevó a cabo una transición espectacular, de una economía relativamente cerrada a uno de los países más abiertos del mundo. Abandonó el control de precios y estimuló la competencia mediante reformas normativas y la eliminación de barreras artificiales al ingreso de bienes. Además, abandonó el modelo cerrado de desarrollo industrial mediante la sustitución de importaciones en favor del crecimiento que hace hincapié en las exportaciones.

Luego de una reducción unilateral de los aranceles y de la eliminación de las licencias de importación, en 1986 México se unió al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (hoy la Organización Mundial de Comercio - OMC) y desde entonces ha seguido políticas de mercado con gran determinación y compromiso y participa activamente en negociaciones de comercio bilaterales, regionales y multilaterales.

México entró a formar parte del foro de Cooperación

Económica de Asia y el Pacífico (CEAP) en 1993 y se hizo miembro de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) en 1994. Ha puesto en vigor 10 acuerdos de libre comercio (ALC) y un acuerdo de complementación económica que involucra a 32 países de tres continentes.

Estos acuerdos han contribuido significativamente a nuestra integración en la economía mundial y a nuestro dinámico desempeño exportador.

En 2002 México es el país anfitrión y preside el foro de la CEAP y será, asimismo, sede de la quinta reunión ministerial de la OMC en Cancún en 2003. Además, México será anfitrión de la última etapa del proceso de negociaciones del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) de marzo de 2003 hasta su conclusión, programada para 2005.

RED DE ACUERDOS DE LIBRE COMERCIO DE MEXICO

Los ALC de México son un componente vital de su estrategia económica para mejorar la competitividad mundial y asegurar el crecimiento de largo plazo.

México ha negociado 10 ALC: con Chile (1992); el NAFTA, con Estados Unidos y Canadá (1994); Bolivia (1995); Costa Rica (1995); Colombia y Venezuela (G-3, 1995); Nicaragua (1998); Israel (2000); la Unión Europea (2000); Islandia, Noruega, Liechtenstein y Suiza (ALCE), 2001); y Guatemala, Honduras y El Salvador (Triángulo del Norte 2001).

Desde la entrada en vigor de los acuerdos, el comercio bilateral con Chile ha aumentado 702 por ciento, con Bolivia 22 por ciento, con Colombia 103 por ciento, con Costa Rica 566 por ciento, con Venezuela 130 por ciento y con Nicaragua 78 por ciento.

El ALC entre México y la Unión Europea creó la primera área de libre comercio entre Europa y el continente americano. Durante los primeros 18 meses de la entrada

en vigor de este ALC el total del comercio entre México y la UE creció 28.6 por ciento.

Los ALC han demostrado ser también un instrumento decisivo para mitigar los efectos de las circunstancias internacionales adversas, tales como la aguda caída de los precios del petróleo, la disminución de las corrientes internacionales de capital y la contracción económica mundial.

DESEMPEÑO DE MEXICO EN CUANTO A COMERCIO E INVERSION

Las medidas de liberalización del comercio adoptadas por México y su red de acuerdos de libre comercio libre e inversión han hecho una importante contribución a nuestro desarrollo económico de largo plazo. Hace diez años pocos habrían podido imaginarse que México llegaría a ser el séptimo país del mundo en materia de comercio y el primero en Latinoamérica, con 46 por ciento de las exportaciones de la región y 47 por ciento de sus importaciones.

En 2001, a pesar de la contracción económica mundial y de los ataques terroristas del 11 de septiembre, el comercio exterior de México sobrepasó los 326.000 millones de dólares. Las exportaciones de cerca de 159.000 millones de dólares registradas el año pasado representan el triple de la cantidad exportada en 1993.

Nuestras políticas de mercado y nuestra red de ALC han hecho de México uno de los países más atractivos para la inversión nacional y la inversión extranjera directa (IED). Desde que el NAFTA entró en vigor en 1994, México ha recibido más de 112.000 millones de dólares en IED. Ello representa un promedio anual de casi 14.000 millones de dólares, más de tres veces la cantidad anual recibida durante los seis años anteriores al NAFTA. Podemos argüir que estos aumentos espectaculares en la IED se deben en gran parte al establecimiento de un marco jurídico que ofrece certidumbre y transparencia para las transacciones comerciales.

Las inversiones contribuyen a aumentar la productividad, lo que a su vez lleva a salarios más elevados. Durante los últimos siete años, el empleo en las firmas con IED creció a una velocidad dos veces mayor que el promedio nacional. Desde 1994 estas firmas han creado uno de cada tres empleos nuevos, y actualmente representan más del 20 por ciento de la población empleada.

La liberalización del comercio también ha ayudado a México a diversificar la base de sus exportaciones, tanto a nivel sectorial como regional. A principios de la década de 1980 el petróleo y los productos afines constituían la mayoría de las exportaciones. Hoy cerca del 90 por ciento de nuestras ventas al exterior consta de productos manufacturados.

Los beneficios de la liberalización del comercio se propagan por todo el país. Anteriormente nuestro potencial de exportación se limitaba a nuestra frontera norte. Hoy, casi todos los estados de México participan en las actividades de exportación. De hecho, más de la mitad de las nuevas maquiladoras establecidas en México desde 1994 se encuentran fuera de la región de la frontera.

Esta diversificación es importante porque lleva el empleo hasta la gente, no al revés. Tiene también un efecto económico mayor en las comunidades donde se establecen las operaciones.

MEXICO Y EL ACUERDO DE LIBRE COMERCIO DE AMERICA DEL NORTE

El NAFTA, que barrió con la mayoría de las restricciones al flujo de bienes, servicios e inversión, fue decisivo para la integración económica de Estados Unidos y México. Estos dos países comparten la segunda relación comercial bilateral más grande del mundo. También compartimos una extensa frontera donde, en ambos lados, millones de ciudadanos viven, trabajan y actúan recíprocamente. Esta es una realidad que se refleja en la integración económica y social que experimentamos hoy y que se fortalecerá en los años por venir.

Mediante el NAFTA, México ha consolidado su posición de segundo país en volumen de comercio con Estados Unidos. En 2001 el comercio bilateral excedió los 245.000 millones de dólares, un aumento de cerca del 188 por ciento desde 1993. En promedio, Estados Unidos y México tienen una actividad comercial diaria de más de 1.700 millones de dólares. El comercio de Estados Unidos con México ha crecido más rápidamente que con cualquier otro de sus socios comerciales importantes, incluso China, Alemania, Corea y el Reino Unido. Las exportaciones mexicanas a Estados Unidos han crecido dos veces más rápidamente que las que proceden del resto del mundo. Por lo tanto, México ha aumentado su participación en el total de las importaciones a Estados Unidos de 6.8 por ciento en 1993 a 12 por ciento en mayo de 2002.

Con Canadá nuestro comercio aumentó de 4.000 a 12.000 millones de dólares en ocho años y, lo que es más importante, llegamos a ser el cuarto abastecedor de Canadá en orden de importancia y el primero en América Latina.

Sin embargo, mirando más allá de las cifras de comercio, vemos la gran ventaja del NAFTA en términos de su contribución a la creación de empleo y el crecimiento económico. Cada vez más, las compañías en todo el mundo consideran a México parte del mercado norteamericano. Por consiguiente, sus inversiones son similares a las que tienen lugar en Canadá y Estados Unidos. El atractivo de México para la inversión es en gran parte el resultado de una abundante fuerza laboral calificada y joven, que posee una capacidad probada de aprender los nuevos procesos de producción.

La inversión extranjera directa contribuyó al auge regional de empresas conjuntas en sectores como el de fabricación de automotores, la electrónica y los textiles. Con frecuencia creciente las compañías se consideran norteamericanas porque se origina y regresa a un mercado norteamericano, lo cual eleva la competitividad de sus productos en todo el mundo.

AREA DE LIBRE COMERCIO DE LAS AMERICAS

El ALCA es el instrumento de comercio más osado que se haya negociado, tanto en términos de contenido como en número de países participantes. Cuando se complete este acuerdo comprenderá el área de comercio libre más grande del mundo, ya que abarcará 34 democracias y 800 millones de personas.

En 2001 más del 80 por ciento del total del comercio de México tuvo lugar con economías del Hemisferio Occidental, el 95 por ciento de las exportaciones se realizó dentro de la región del ALCA, en tanto que el 78 por ciento de nuestras importaciones se originaron en esas mismas economías.

México está dedicado completamente al éxito del ALCA. Se ha interesado profundamente en las negociaciones desde que comenzaron en 1994 y, de hecho, México ha participado activamente en todas las reuniones, más de 300, a todos los niveles, y ha presidido varios grupos de negociación importantes.

Aunque México ya tiene acuerdos de comercio con 12 países del continente americano, el ALCA es sumamente

atractivo, ya que creará un marco más amplio para nuestras relaciones con los países del Hemisferio, lo que permite diversificar nuestros mercados.

El comercio con los países o regiones con los que México no tiene ACL, como MERCOSUR y CARICOM, representa un potencial enorme para ampliar no sólo el intercambio de bienes, sino para el flujo del comercio de servicios y la inversión. El ALCA permitirá a las empresas pequeñas y medianas integrarse mejor en la composición del comercio regional, ya que les ofrecerá acceso más fácil a específicas posiciones convenientes en el mercado.

Un aspecto fundamental del proceso del ALCA es la interacción entre los gobiernos y la sociedad civil. México, consciente de la necesidad de consultar la sociedad civil para formular la política comercial, organizó el 18 de julio de 2002, el Seminario Regional Norteamericano sobre el ALCA, a fin de reforzar el intercambio de puntos de vista entre el gobierno y la sociedad civil en Canadá, México y Estados Unidos. El seminario, primero de su tipo en el Hemisferio, es sólo uno de los varios mecanismos por medio de los cuales el gobierno mexicano consulta los diferentes segmentos de la sociedad con el propósito de crear consenso para su participación en las negociaciones del ALCA.

En una vía paralela, la comunidad empresarial mexicana ha venido participando activamente en el Foro Empresarial de las Américas, que ofrece a los representantes del sector privado la oportunidad de formular recomendaciones a los ministros de comercio del ALCA.

México se prepara actualmente para servir de anfitrión de las negociaciones del ALCA, del primero de marzo de 2003 hasta principios de 2005. El lugar de su realización será el Centro de Convenciones en Puebla, a 90 kilómetros al este del aeropuerto de Ciudad de México.

ALCA: BENEFICIOS Y METAS

México, situado en el centro de las Américas y con costas sobre el Pacífico y el Atlántico, el único país del mundo con acceso preferencial a los mercados más grandes el mundo (Estados Unidos y la Unión Europea) y a las economías en vía de desarrollo en Latinoamérica, llega a ser el paso natural para el comercio entre el Norte, el Sur, el Oriente y el Occidente.

México está muy interesado en compartir su experiencia y

en utilizar su relación privilegiada con sus socios en las Américas para crear un consenso amplio en escenarios económicos multilaterales, como la OMC y, sobre todo, en nuestra principal iniciativa comercial regional, el ALCA.

Estoy convencido de que el ALCA ayudará a los países del Hemisferio Occidental a aumentar y diversificar la inversión y el flujo del comercio, a fortalecer la productividad y la competitividad de nuestras industrias y a crear más empleo y mejor remunerado.

México ha apoyado activamente las negociaciones del ALCA y ahora, como anfitrión de la última etapa del

proceso de sus negociaciones, se compromete a dar su aporte a fin de lograr un acuerdo global y equilibrado para todos nuestros países.

Nuestro objetivo máximo debe ser el mejoramiento del nivel de vida en el continente americano. El ALCA será un gran paso en esa dirección.

Las opiniones expresadas en este artículo no necesariamente reflejan los puntos de vista o las políticas del gobierno de Estados Unidos. □

Nota: Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del Departamento de Estado de Estados Unidos.

❑ RETOS AL AREA DE LIBRE COMERCIO DE LAS AMERICAS

Por Jeffrey J. Schott, Miembro de Número, Instituto de Economía Internacional

Las señales de una recuperación económica en América Latina, el comienzo de las nuevas conversaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y otros acontecimientos recientes fundamentan un "optimismo frágil" en cuanto al futuro de las conversaciones en torno al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), dice el economista Jeffrey Schott. Si bien reconoce que las crisis regionales financieras y políticas, las preocupaciones que inspira el compromiso estadounidense con la remoción de las barreras comerciales y las flojas tasas de crecimiento económico, contribuyen todas ellas al pesimismo en relación con el ALCA, hace notar que, en última instancia, quedó demostrado que las extensas críticas contra otras ambiciosas conversaciones sobre comercio — inclusive las que se realizaron de conformidad con el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) — estaban equivocadas. En el caso del ALCA, señala, mucho depende de la salud de la economía brasileña y de la voluntad política de las principales naciones comerciantes de construir un régimen de libre comercio que beneficie a todos.

IEEn 1989, Lester Thurow, el célebre economista del Instituto de Tecnología de Massachusetts, declaraba que "el GATT ha muerto". Las conversaciones sobre comercio marchaban a la deriva y las principales potencias comerciales parecían renuentes a ocuparse de las barreras comerciales importantes que protegían sus mercados internos. Sin embargo, cuatro años después la profecía de Thurow había sido olvidada y la Ronda Uruguay de negociaciones del GATT concluyó con éxito.

En 2002, los críticos al estilo de Thurow apuntan ahora a otra negociación comercial, la ambiciosa empresa de los países ampliamente divergentes de América del Norte y del Sur de construir un Área de Libre Comercio de las Américas. Los líderes gubernamentales se comprometieron, en la Cumbre de las Américas de Miami en diciembre de 1994, a negociar un pacto hemisférico de libre comercio para el 2005. Luego de tres años de preparativos, la Cumbre de Santiago en abril de 1998 inició formalmente las negociaciones. Los líderes hemisféricos reafirmaron luego su mandato en la Cumbre de la Ciudad de Quebec, poco después de que el

presidente George Bush asumiera su cargo.

La iniciativa del ALCA tiene ahora casi ocho años. Han tenido lugar cantidades de reuniones, pero se ha logrado poco progreso en la tarea principal de eliminar restricciones al comercio de bienes y servicios que bloquean el acceso a los mercados extranjeros. De hecho, esas conversaciones apenas si han empezado. Muchos países parecen preocupados por las apremiantes acciones internacionales contra el terrorismo, al igual que por problemas internos económicos y políticos. No es de sorprender que se hayan planteado muchas preguntas acerca de si los gobiernos pueden cumplir con sus grandes promesas de las cumbres, o si incluso todavía quieren hacerlo.

Las negociaciones del ALCA han tenido una historia desafortunada. Cada reunión en la cumbre ha sido seguida de graves crisis financieras en la región, que han puesto en tela de juicio la viabilidad de las conversaciones del ALCA. A la Cumbre de Miami la siguió casi inmediatamente el colapso del peso mexicano; el optimismo que surgió en Santiago se esfumó varios meses después, luego de la crisis financiera brasileña de 1998-1999; y la Cumbre de la Ciudad de Quebec se vio pronto ensombrecida por la crisis en Argentina, que todavía evoluciona. Cada crisis puso a prueba la resolución nacional de sostener las reformas internas y seguir yendo en pos de las iniciativas de integración regional. En la mayoría de los casos, los países tendieron a reforzar sus reformas económicas en lugar de atrincherarse en sus posiciones, aunque Argentina y Venezuela han levantado algunas barreras comerciales y otros han demorado los programas de privatización.

PERSPECTIVAS DE LAS NEGOCIACIONES

A decir verdad, los actuales problemas económicos y políticos del hemisferio son más complejos e intimidantes que las crisis localizadas de la década anterior. La crisis argentina, el estancamiento económico acompañado de inflación en la región, la inestabilidad política en la región andina, la insurrección armada en Colombia y la violencia relacionada con las drogas en la cuenca del Caribe plantean

preocupaciones importantes acerca de la participación latinoamericana en el ALCA. Al mismo tiempo, los nuevos subsidios agrícolas estadounidenses y las restricciones a las importaciones de acero provocan preguntas en relación con lo que los países latinoamericanos pueden realmente ganar con el pacto comercial. Si los gobiernos no atienden adecuadamente estos problemas actuales, podrían perder el apoyo público a la continuación de la búsqueda de los beneficios a largo plazo del pacto de libre comercio.

¿Cuáles son las perspectivas de las negociaciones del ALCA? En momentos en que los funcionarios de comercio se preparan para la próxima ministerial del ALCA en Quito el 1 de noviembre de 2002, el optimismo desenfrenado de la Cumbre de la Ciudad de Quebec parece haber dado paso a un pesimismo inmoderado. Este cambio de estado de ánimo refleja tres preocupaciones generales en torno al proceso del ALCA:

- ¿Será el crecimiento económico suficiente para sostener el apoyo público a las reformas comerciales y otras de tipo económico? Para plantear el argumento en términos más simples, un crecimiento menor significa un pastel económico menor a dividirse entre los electorados nacionales; trabajadores y empresas encaran ajustes más severos; y se generan pocos fondos para financiar programas de seguridad social. Desde la bonanza relativa del 2000, cuando el crecimiento económico en América Latina y el Caribe promedió un 4 por ciento, la región ha sufrido dos años de estancamiento y desempleo creciente. Argentina encara una depresión económica de magnitud que, recientemente, sólo se había visto en las economías en transición de la ex Unión Soviética. A pesar de los altos precios del petróleo, la economía venezolana está en recesión y es probable que este año se contraiga un 5 por ciento o algo así. La mayoría de los otros países presentan un balance positivo, pero el crecimiento es anémico — particularmente en las dos economías más grandes, Brasil y México, que se han visto afectadas de refilón por las depresiones económicas ocurridas en el vecindario.

- El actual conflicto político en Argentina y la región andina, ¿erosionará el apoyo a las nuevas reformas comerciales? — o, lo que es peor, ¿será tan destructivo como para desembocar en una oleada de "estados en quiebra" que, como consecuencia, serán incapaces de participar en un pacto hemisférico? Un resultado semejante parecía inconcebible en la pequeña bonanza pro democracia de los años 90 en América Latina. Sin embargo, desde entonces Argentina tuvo que soportar un

desfile de presidentes en diciembre de 2001 y enero de 2002; Ecuador, a fines de los años 90, se deshizo de cinco de sus propios presidentes a un ritmo un tanto más pausado; en Venezuela resurgió la plaga de los golpes militares; la violencia relacionada con las drogas se propagó por la cuenca del Caribe; y el proceso de paz se desplomó en Colombia.

- ¿Cuán comprometido está Estados Unidos a liberalizar sus propias y bien encastilladas barreras comerciales? La nueva ley agrícola estadounidense y las salvaguardias contra la importación de acero, unidas a las demandas congresionales de "fortalecer" las leyes antidumping de Estados Unidos, provocan en América Latina escepticismo en cuanto a la voluntad de los funcionarios estadounidenses de abrir su mercado a la competencia extranjera. El presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso ha advertido sin rodeos que un ALCA sería "bienvenida si su creación fuera un paso de avance hacia el acceso a mercados más dinámicos.. de otro modo, sería irrelevante o, lo que es peor, indeseable".

UNA PERSPECTIVA POSITIVA A PLAZO MEDIO

Las actuales dificultades económicas en América Latina inducen a algunos expertos en el ALCA a proyectar una perspectiva desalentadora para las iniciativas hemisféricas. En 1995, cuando el "efecto tequila" de la crisis del peso mexicano infectó a Argentina y otros países de América Latina, se hicieron estimados pesimistas similares; pero los países latinoamericanos en general se recuperaron vigorosamente en la segunda mitad de la década y continuaron profundizando sus reformas económicas y sus iniciativas de integración. Si bien los retos inmediatos parecen intimidantes, la perspectiva a plazo medio sigue siendo positiva, por varias razones.

En primer lugar, las perspectivas económicas van mejorando, aunque parten de la base débil de 2001-2002. En general, el Banco Interamericano de Desarrollo predice un crecimiento del 3 por ciento para la región de América Latina y el Caribe en 2003 (en comparación con -1,3 por ciento en 2002). Incluso el pronóstico de Argentina presagia menos inestabilidad e inflación y un crecimiento positivo en 2003, aunque a niveles de ingreso bien por debajo de los de fines de los años 90. Los Préstamos Nuevos del Fondo Monetario Internacional (FMI) ya han fortalecido las reservas financieras de Brasil y Uruguay y, probablemente, ayudarán a reestructurar en 2003 el incapacitado sistema bancario argentino.

A decir verdad, Brasil es una incógnita en este pronóstico. Si el nuevo gobierno puede calmar los mercados financieros, los diferenciales de intereses se harán más estrechos, la cotización del real subirá desde sus actuales niveles deprimidos y la economía podría alcanzar un crecimiento del 4 por ciento o más. Sin embargo, los participantes en el mercado cubren sus apuestas a la probabilidad de que se produzca un resultado tan benigno; de hecho, la deuda brasileña tiene una prima de riesgo de 1.700 puntos básicos, lo que indica un fuerte temor de que haya una cesación de pagos en 2003. Una nueva crisis de la deuda probablemente demoraría, aunque no descarrilaría, el ALCA y otras iniciativas económicas en el hemisferio.

Además de la pequeña subida del crecimiento, hay otros acontecimientos económicos positivos en la región de América Latina y el Caribe que son de buen augurio para el ALCA:

- A pesar de la retórica populista que se oye en algunos países — la tradicional reacción política a las épocas difíciles en América Latina —, el retorno al proteccionismo ha sido limitado. Argentina aumentó aranceles para contrapesar su peso sobrevaluado, pero después que se desplomó la tasa de cambio fija, también lo hizo la necesidad de levantar barreras a las importaciones. En realidad, las monedas depreciadas en toda la región protegen efectivamente a muchas industrias nacionales al hacer más costosas las importaciones, obviando así la necesidad de restringir las importaciones. El aspecto negativo es que las monedas más débiles causan también dificultades a algunas firmas locales que requieren componentes importados para mantener su competitividad internacional.
- Para los gobiernos latinoamericanos, el comercio libre sigue siendo atractivo y no repelente. La continua propagación de los acuerdos de libre comercio en la región, especialmente los que involucran a las economías industrializadas de América del Norte, crean importantes estaciones intermedias en el camino hacia el ALCA.
- La integración económica de la región sigue subiendo, más lentamente, hay que admitirlo, que en los años 90, a medida que los países emprenden proyectos regionales de infraestructura que vinculan redes del tendido eléctrico y gasoductos y amplían las redes viales y ferroviarias. Semejantes inversiones en concreto y acero crean ejemplos duraderos de los beneficios de la integración regional.

En segundo lugar, varios países de América Latina y el Caribe se ven plagados por gobiernos inefectivos y enfrentan oposición populista, pero parece improbable que sus problemas de gobierno evolucionen hasta llegar a una crisis de "estados en bancarrota". Los regímenes políticos pueden seguir siendo débiles en varios países latinoamericanos y caribeños, pero los regímenes de izquierda o derecha tienen pocas alternativas viables a la continuación de la búsqueda de reformas al comercio y la inversión, si sus industrias y trabajadores han de mantenerse a la par de los competidores mundiales. Las políticas de sustitución de importaciones fracasaron en las décadas anteriores y son aún menos viables en un mundo de mercados crecientemente mundializados. Hoy, los países necesitan adaptarse más velozmente a los acontecimientos rápidamente cambiantes de los mercados mundiales; quedarse parados significa quedar atrás. Aún más, los países que han tenido economías relativamente cerradas (en términos de la relación entre el comercio y el producto interno bruto), tales como Brasil y Argentina, necesitan expandir fuertemente sus exportaciones para alcanzar sus objetivos de crecimiento, y las negociaciones del ALCA y la OMC ofrecen la perspectiva de un acceso incrementado a los mercados más ricos del mundo.

En tercer lugar, la liberalización de las barreras comerciales de Estados Unidos dentro de un ALCA es ahora más promisorio, debido a dos importantes acontecimientos ocurridos el año pasado. En Estados Unidos el Congreso ha provisto finalmente, después de un intervalo de ocho años, un mandato de negociación abarcador para ir en pos del ALCA. La aprobación en 2002 de la Autoridad de Promoción Comercial posibilita a los funcionarios de comercio estadounidenses poner sobre la mesa de negociaciones todas las barreras de Estados Unidos, sin excepciones. A decir verdad, el Congreso ha establecido onerosos requerimientos de consulta e información en relación con los asuntos políticamente más delicados, pero tales acciones habrían sido necesarias — incluso en ausencia del mandato legislativo — para crear apoyo político a nivel nacional para los resultados de las negociaciones comerciales.

El comienzo de las nuevas negociaciones de la OMC en la Ministerial de Doha en noviembre de 2001 es también decisivo para el éxito del ALCA. Los dos conjuntos de conversaciones están vinculados integralmente, tanto por el calendario como por la substancia. Cada uno fija la conclusión de las negociaciones para enero de 2005, y para los cinco a diez años siguientes la introducción gradual de las reformas acordadas, además de que los

funcionarios comerciales encaran similares agendas de base amplia. En algunos aspectos como la reforma de los subsidios a la agricultura, se necesita el progreso de las conversaciones de la OMC para que tengan éxito las conversaciones del ALCA, dado que las disciplinas del ALCA podrían quedar socavadas a menos que los países de Europa y otros se adhieran también a las mismas obligaciones.

OPTIMISMO FRÁGIL

En suma, las conversaciones del ALCA siguen encarriladas, aunque los negociadores no hayan avanzado mucho a lo largo de las vías. Pero los acontecimientos positivos del año pasado y la recuperación en surgimiento de las economías latinoamericanas en 2003, permiten fundamentar un optimismo frágil. Y digo frágil porque mucho depende de la salud de la economía brasileña y de la voluntad política de las principales naciones comerciales de América del Norte y del Sur de crear un régimen de libre comercio en beneficio mutuo.

En noviembre de 2002 Estados Unidos y Brasil asumirán la copresidencia de las conversaciones del ALCA hasta que lleguen a su fin. Los dos países han trabajado bien el año pasado para dar comienzo a la Ronda de Doha, minimizar el impacto de las salvaguardias para el acero estadounidense frente a las exportaciones brasileñas y asegurar un financiamiento de 30.000 millones de dólares del FMI para ayudar a Brasil a manejar sus problemas de deuda. Es de esperar que se basarán en estos precedentes para dirigir las negociaciones del ALCA a una conclusión exitosa. □

© Instituto de Economía Internacional, 2002. Reservados todos los derechos.

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del Departamento de Estado de Estados Unidos.

□ POR QUE EL ALCA ES BUENO PARA LAS EMPRESAS EN LAS AMERICAS

Por Scott Otteman, director de Política de Comercio Internacional, Asociación Nacional de Fabricantes

El director de Política de Comercio Internacional de la Asociación Nacional de Fabricantes, Scott Otteman, dice que mantener el curso en la liberalización del comercio es crucial para crear prosperidad en el Hemisferio Occidental. Describe algunos de los obstáculos al comercio y a las inversiones que siguen trabando la conducción eficiente de empresas en la región, y dice que la eliminación de esas barreras y la adopción de políticas que, como el Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA), fomenten los negocios, puede ayudar a los países de la región a "terminar la tarea" de transformarse en economías competitivas y viables.

La grandiosa perspectiva de un Area de Libre Comercio de las Américas tiene un atractivo lógico para muchos empresarios en el Hemisferio Occidental. Reconocen que el objetivo último del ALCA - el movimiento sin trabas de bienes y servicios a través de la región, combinado con normas más elevadas para proteger las inversiones y los derechos de propiedad intelectual - presagia un clima hemisférico mucho mejor para los negocios. Confían en que el ALCA - combinada con una reforma fiscal y de reglamentaciones sostenida y reformas macroeconómicas sólidas - pueda ayudar a fomentar el crecimiento económico, la oportunidad empresarial y la creación de empleos y pueda expandir la prosperidad en las 34 naciones participantes.

Durante la última década y media los países del Hemisferio Occidental han adoptado simultáneamente políticas democráticas y economías de mercado. Sin embargo, en los últimos años, esta tendencia frágil y todavía incompleta ha encarado un desafío creciente. Asediados por complejas dificultades políticas y financieras y plagados por resultados económicos desparejos, los gobiernos han enfrentado una presión en aumento para volver a caer en las políticas fracasadas del pasado. Debe resistirse esta tentación.

En cambio, los países de la región deben continuar en el camino hacia los mercados abiertos, perfeccionando y profundizando las reformas que ya se han adoptado, al tiempo que se requieren reformas adicionales para asegurar que las economías de mercado abierto rindan

plenamente todos sus beneficios potenciales. Desde el punto de vista de las empresas, esto no solamente significa sostener la apertura de mercados sino también asegurar mejoras en áreas como reforma fiscal, la reforma laboral y el imperio del derecho.

OBSTACULOS AL COMERCIO Y LAS INVERSIONES

Mantener el curso en la liberalización del comercio es desde luego un componente vital de cualquier camino realista hacia un hemisferio próspero. A pesar de los adelantos ya conseguidos, una amplia gama de obstáculos al comercio y a las inversiones sigue trabando la conducción eficiente de las empresas en toda la región. Al eliminar esos obstáculos y adoptar políticas de fomento de los negocios a partir del 2005, el ALCA puede proveer la estructura de política por medio de la cual los países de las Américas pueden terminar la tarea de transformarse en economías competitivas y viables que atiendan mejor las necesidades de su población en la era moderna de mundialización incesante.

¿Cuáles son los principales obstáculos reglamentarios y comerciales que siguen irritando a las empresas? Primero y principal, la persistencia de aranceles altos. Los fabricantes estadounidenses, en particular, enfrentan aranceles aduaneros prohibitivamente altos para muchas de sus exportaciones a países que no son miembros del Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA). Y este es también el caso de muchos productores latinoamericanos y del Caribe, que con frecuencia deben pagar altos aranceles para entrar en los mercados regionales o para entrar en los pocos segmentos de mercado todavía altamente protegidos de Estados Unidos y Canadá. Con el ALCA, virtualmente todos estos aranceles serán eliminados, ya sea inmediata o gradualmente, en periodos que van hasta 10 años a contar de 2005, la fecha programada para que entre en vigor ese acuerdo.

Incluso allí donde grupos de vecinos han comenzado a derribar los aranceles entre ellos por medio de acuerdos comerciales bilaterales o subregionales, el comercio real en

las Américas sigue siendo indebidamente complejo y lleno de dificultades para la empresa término medio. Una razón de esto es la proliferación de reglas de origen contenidas en los diferentes pactos de libre comercio. Las reglas de origen determinan qué productos, en un acuerdo de libre comercio (ALC), califican para recibir tratamiento aduanero preferencial y otros beneficios conforme al ALC. Pero diferentes arreglos de libre comercio usan métodos y tipos de cálculos diferentes para determinar el origen, con lo cual las empresas siguen enfrentando una pesada carga al tratar de servir un mercado hemisférico. El ALCA ofrece la oportunidad de fusionar todas las reglas de origen de los diversos acuerdos subregionales y bilaterales - ya sea el NAFTA, MERCOSUR, los ALC entre Estados Unidos y Chile o entre México y Bolivia, u otros - en un solo conjunto uniforme de reglas de origen que pueda guiar las decisiones empresariales en las Américas.

De la misma manera, las empresas en las Américas siguen enfrentando una vasta gama de las llamadas medidas no arancelarias (MNA) que también limitan el comercio y las inversiones. Ellas incluyen redundancia, normas incongruentes para productos y requisitos reglamentarios establecidos por los gobiernos nacionales que las compañías deben identificar y satisfacer si desean vender en un país distinto de otro. También incluyen regímenes aduaneros diseñados más para detener el comercio y brindar posibilidades de soborno que para facilitar el comercio, así como límites a la transparencia y al acceso a las licitaciones para obtener contratos del gobierno. El ALCA ofrece una oportunidad que no se debe perder de remediar deficiencias como estas en un contexto de apoyo que proveerá la asistencia técnica requerida para implementar esas reformas tan necesarias.

BENEFICIOS AMPLIOS

Mientras tanto, no olvidemos que los actores del sector privado en toda la región ya se han beneficiado a medida que los obstáculos entre vecinos inmediatos caían gracias a las diversas iniciativas comerciales subregionales de años recientes. Este es el caso del NAFTA, donde el comercio entre México, Canadá y Estados Unidos se ha más que duplicado desde 1994, permitiendo el aumento de las exportaciones mexicanas hasta representar más de la mitad del incremento del producto interno bruto real de México entre 1993 y 2001. También es el caso del Mercado Común del Cono Sur (MERCOSUR), donde el comercio intraregional subió fuertemente en la última década, antes de la reciente crisis financiera. Las firmas

locales y los consumidores en las Américas fueron los que se beneficiaron principalmente con la oleada de privatizaciones de industrias de propiedad del estado que acompañó a la liberalización comercial de la década de 1990, con la construcción de carreteras, las telecomunicaciones y otras obras de infraestructura críticas. Mirando hacia el futuro, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile estima que el casi terminado acuerdo de libre comercio entre Chile y Estados Unidos - uno de los pasos más grandes en el camino a la culminación del ALCA - impulsará las exportaciones chilenas a Estados Unidos un 18 por ciento a mediano plazo.

El ALCA puede traducirse en beneficios aún más amplios. Al hacer que todo el hemisferio esté disponible para originar insumos y vender productos sin trabas, el comercio de toda la región ayudará a que las compañías con sede en las Américas sean más competitivas que nunca a escala mundial. Se crearán nuevas economías de escala, se generarán inversiones externas e internas y se facilitará la fabricación oportuna. La protección de calidad mundial de la propiedad intelectual, aplicada activamente, atraerá tecnología y alentará capacidades locales de investigación y desarrollo de alta tecnología.

LAS GANANCIAS DE LAS FIRMAS MAS PEQUEÑAS

La mayoría de las empresas que exportan son firmas pequeñas y medianas, y son las que pueden beneficiarse grandemente del ALCA. En Estados Unidos el 91 por ciento de las 52.000 compañías que ya venden en Centro y Sudamérica son firmas de tamaño mediano y pequeño. Un estudio hecho en 1999 por la Agencia Federal para el Desarrollo de la Pequeña Empresa muestra que el número de pequeñas empresas estadounidenses (aquellas que tienen menos de 500 empleados) que exportan se triplicó entre 1987 y 1997. Sin embargo, sólo el 1 por ciento de todas las pequeñas empresas estadounidenses exportan, y de aquellas que lo hacen el 63 por ciento vende en un solo país.

De la misma manera, las pequeñas empresas latinoamericanas y caribeñas han participado muy poco en la expansión de las exportaciones. Al hacer igualmente fácil la comercialización de bienes y servicios en cualquier país de las Américas, el ALCA tiene un potencial tremendo para aumentar las ventas tanto de los pequeños exportadores actuales como de los nuevos participantes de toda la región. Por ejemplo, la industria brasileña de

cosméticos, el 95 por ciento de cuyas compañías son microempresas o pequeñas empresas, proyecta un crecimiento del 20 al 25 por ciento en las exportaciones durante los próximos cinco años.

La Asociación Nacional de Fabricantes estima que el ALCA puede triplicar las exportaciones estadounidenses de bienes manufacturados a Centro y Sudamérica dentro de los 10 años de su entrada en vigor. No hace falta decir que a las compañías pequeñas y medianas les corresponderá gran parte de los negocios expandidos, pero sólo si la región mantiene el curso mediante el proceso del ALCA, para avanzar hacia un futuro que pueda proveer crecimiento y mayores oportunidades sobre una base sostenible. □

Nota: Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del Departamento de Estado de Estados Unidos

PERSPECTIVAS DEL CONGRESO

□ EL ALCA: LA PROMESA DE PROSPERIDAD ECONOMICA Y RELACIONES REGIONALES MAS ESTRECHAS

Por Philip M. Crane, presidente de la Subcomisión de Comercio de la Comisión de Medios y Arbitrios de la Cámara de Representantes

Los países del hemisferio occidental han ido avanzando gradualmente hacia el establecimiento de un comercio más libre en una serie de sectores, y han demostrado su profundo compromiso con la feliz conclusión de las negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), afirma Philip M. Crane, presidente republicano de la Subcomisión de Comercio de la Comisión de Medios y Arbitrios de la Cámara de Representantes de Estados Unidos. Según ha manifestado, "El proyecto de dar cima al ALCA para el 2005 ha cobrado impulso, y los beneficios que pueden obtener los países participantes son demasiado altos para que no sigan trabajando hacia la consecución del comercio libre".

El representante Crane afirma que el Congreso confía en que se produzcan importantes adelantos en la reunión ministerial del ALCA, que se celebrará en Quito el 1 de noviembre, y no prevé que la controversia que ha surgido en torno a cuestiones laborales y ambientales haga fracasar el ALCA. De hecho, ha dicho, "uno de los objetivos que se pretende alcanzar durante este proceso es aprovechar las oportunidades de comercio e inversión como incentivo para los países del ALCA de reforzar su capacidad de proteger el medio ambiente".

En otra sección de este periódico electrónico, el representante Sander Levin, principal miembro demócrata de la Subcomisión de Comercio de la Comisión de Medios y Arbitrios de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, ofrece su propia perspectiva del futuro de las conversaciones sobre el ALCA.

Durante la reunión de la cumbre de las Américas de Miami, de 1994, vi cómo Estados Unidos y las 33 naciones democráticas de América del Sur y América del Norte llegaban a un acuerdo histórico para derribar barreras y establecer el área de libre comercio más extensa del mundo.

El significado de culminar este acuerdo, conocido como

el Comercio Libre de las Américas, es asombroso. El ALCA, una vez establecido, comprendería 34 países, con una población total de más de 800 millones de personas y un volumen de comercio por valor de 800.000 millones de dólares. En comparación, este acuerdo de comercio incluiría más del doble de los 375 millones de personas de los 15 países que integran la Unión Europea, lo que daría a las compañías de Estados Unidos, Canadá y América Latina acceso a mercados más amplios y economías de escala similares a las que ofrece a sus competidores europeos el comercio en el Mercado Común Europeo.

La culminación del ALCA también brindaría a Estados Unidos la oportunidad de dirigir a las Américas hacia un crecimiento estable y continuo, mejores niveles de vida y trabajos mejor remunerados en todos los países del ALCA. La nueva disciplina comercial del ALCA fortalecería el estado de derecho, solidificaría la reforma económica en todo el hemisferio y reforzaría los principios democráticos que unen a los países del ALCA.

Como señalaron los ministros de comercio de los países del ALCA, las reformas necesarias para lograr el comercio libre hemisférico son amplias y de gran alcance. Al entrar en vigor, el ALCA eliminaría las actuales barreras arancelarias y contribuiría a impedir el establecimiento de otras nuevas; suprimiría las restricciones al comercio de bienes, servicios e inversiones; armonizaría las normas de seguridad alimentaria y productos técnicos; ofrecería salvaguardas contra la expropiación; establecería un mecanismo de arreglo de disputas para solucionar las diferencias que pudieran surgir entre los miembros, y mejoraría la protección de los derechos de propiedad intelectual.

EL PROGRESO LOGRADO HASTA LA FECHA

Los países del ALCA han avanzado hacia el establecimiento de la estructura necesaria para organizar

las negociaciones destinadas a eliminar obstáculos en todos esos aspectos. Los ministros de comercio establecieron nueve grupos de negociación encargados de examinar cuestiones relativas a acceso a mercados, agricultura, derechos de propiedad intelectual, servicios, inversiones, compras gubernamentales, normas de competencia, arreglo de diferencias y subvenciones. La publicación de un proyecto de texto del acuerdo, aunque muy tentativo, al finalizar la reunión ministerial de 2001, supuso un nuevo paso hacia la solución de estas cuestiones.

Desde el comienzo, y como se demuestra por la pronta publicación del texto de negociación — acto sin precedentes en las negociaciones comerciales —, existía un firme propósito de que el proceso de negociación del ALCA fuera transparente, a fin de que las comunidades empresarial y agrícola, los sindicatos, las organizaciones no gubernamentales, los gobiernos estatales y municipales y el público en general estuvieran informados y tuvieran amplia oportunidad de expresar sus puntos de vista. Los ministros de comercio de los países del ALCA también se aseguraron que el acuerdo apoyara y alentara la feliz conclusión de la Ronda Doha de desarrollo en la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Por ahora, las negociaciones del ALCA se desarrollan con arreglo al plan previsto, pero estoy convencido de que han recibido un fuerte impulso con la aprobación de la Autoridad de promoción comercial y el compromiso renovado del Congreso y el presidente George W. Bush con los objetivos de política comercial y exterior incorporados en el ALCA. En esta legislación, el Congreso ha dejado bien sentado que todos los aspectos del comercio son objeto de negociación, al mismo tiempo que exige al presidente que le mantenga informado de las oportunidades y los ajustes que serán necesarios para que Estados Unidos cumpla su compromiso de asumir una función directiva en las conversaciones.

Al mismo tiempo, en la nueva legislación, el Congreso ha impulsado la liberalización del comercio en el hemisferio por otros medios: las negociaciones del acuerdo de libre comercio entre Estados Unidos y Chile y entre Estados Unidos y los países centroamericanos, y la mejora de los beneficios comerciales a los países andinos.

HACIA UNAS RELACIONES COMERCIALES MAS ESTRECHAS

Una de las principales actividades que se están

desarrollando fuera del proceso oficial de negociación del ALCA es el fortalecimiento de las relaciones de libre comercio entre Estados Unidos y Chile, consideradas como un modelo para otros países latinoamericanos que desean entablar relaciones comerciales con Estados Unidos. Las conversaciones entre Estados Unidos y Chile, iniciadas en 1995, quedaron paralizadas durante varios años al abstenerse el Congreso reiteradamente de renovar un instrumento presidencial de negociación comercial conocido como Autoridad de promoción comercial. Sin este instrumento, Chile no estaba dispuesto a proseguir las negociaciones del acuerdo comercial entre los dos países.

Como presidente del subcomité de comercio de la Cámara de Representantes, he trabajado este año con el gobierno de Bush para conseguir que se renueve finalmente este instrumento esencial de negociación. De hecho, yo presenté el proyecto de ley original para renovar la Autoridad de promoción comercial y fui el principal representante de la Cámara de Representantes en las negociaciones con el Senado sobre la versión definitiva del proyecto de ley. Una vez que la Autoridad de promoción comercial adquirió fuerza de ley al firmarla el presidente Bush en agosto de 2002, el ritmo de las negociaciones con Chile se aceleró notablemente. Dentro de unos meses estará listo para la firma un acuerdo bilateral con Chile.

También se ha avanzado en las relaciones comerciales de Estados Unidos con otros países del ALCA, entre ellos del Caribe y América Central.

A raíz de la entrada en vigor del Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), los países del Caribe expresaron su temor de que, a la larga, la nueva asociación de México con Estados Unidos menoscabara su propia posición en el mercado de Estados Unidos. Para mitigar estos temores, el Congreso aprobó la Ley de Asociación Comercial de la Cuenca del Caribe, por la que se exime del pago de derechos aduaneros a la mayoría de las exportaciones del Caribe a Estados Unidos, incluidos muchas prendas de vestir susceptibles, que anteriormente habían estado excluidas de todos los programas preferenciales de comercio de Estados Unidos. Me complace haber presentado esta legislación y contribuido a su tramitación hasta que alcanzó fuerza de ley en 2002. En la Ley de Comercio de 2002, este programa, tras haber demostrado su valía, se amplió nuevamente.

Me enorgullezco asimismo de haber patrocinado la Ley de Preferencias Comerciales Andinas, por la que se renueva y

amplía el trato de exención de derechos arancelarios a nuestros socios comerciales andinos Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. El presidente Bush ha dicho que la Ley de Preferencias Comerciales Andinas ayuda a los empresarios andinos a encontrar cultivos que sustituyan a los que se emplean en la elaboración de drogas ilícitas.

Además de las relaciones comerciales ampliadas con Estados Unidos, algunos países latinoamericanos también han abierto sus mercados a sus vecinos, tanto en el plano bilateral como en el subregional. Este incremento del comercio ha servido de estímulo al crecimiento económico de esos países, y en algunos de ellos ha contribuido a impulsar las conversaciones comerciales con Estados Unidos.

UN COMPROMISO CON EL PROGRESO

Algunos críticos de la marcha de las negociaciones han alegado que desde 1984, cuando se llegó al acuerdo inicial, sólo se han logrado adelantos moderados. Otros señalan algunas de las medidas de política comercial de Estados Unidos que han hecho retroceder algunos pasos las negociaciones, como la decisión de la administración Bush de imponer aranceles proteccionistas y cuotas a las importaciones de acero. Por último, grupos laborales y ambientales han expresado vigorosamente su preocupación de que las normas ambientales y de protección de los trabajadores se han dejado a un lado en las negociaciones.

Si bien admito que ha habido algunos reveses, creo que las negociaciones del ALCA van, en general, bien encarriladas. Estas negociaciones deben llevarse a cabo de una manera minuciosa, concienzuda, y llevan tiempo.

En términos de las normas laborales y ambientales, los negociadores del ALCA están llevando a cabo un examen exhaustivo del acuerdo desde el punto de vista ambiental y han recabado las observaciones del público en todos los aspectos de las negociaciones. De hecho, uno de los objetivos que se pretende alcanzar durante este proceso es aprovechar las oportunidades de comercio e inversión

como incentivo para que los países del ALCA refuercen su capacidad de proteger el medio ambiente.

Los adelantos realizados en el curso de los últimos años indican el firme compromiso de los países del ALCA que participan en estas negociaciones. El Congreso espera que en la reunión de los ministros del ALCA en Quito, el 1 de noviembre, se produzcan importantes adelantos. Por ejemplo, yo insto a los ministros a que se comprometan en esta reunión a mantener la situación existente y no aumentar los derechos aduaneros durante los dos últimos años de negociaciones del ALCA. Se debería llegar a un acuerdo definitivo en relación con la propuesta de eliminar por etapas los aranceles a partir de los aranceles actuales, en vez de los aranceles mucho más altos consolidados con arreglo a la OMC. Las industrias manufactureras de Estados Unidos y algunos intereses agrícolas están instando a los ministros a designar un grupo de sectores para la eliminación inmediata de derechos aduaneros cuando entre en vigor el ALCA. Estados Unidos ha pedido a los países del ALCA que aprueben el Acuerdo de Tecnología de la Información y al Acuerdo Básico de Telecomunicaciones de la OMC, ya que ello redundaría en beneficio de la competitividad y de los consumidores del hemisferio. El proyecto de dar cima al ALCA para el 2005 ha cobrado impulso y los beneficios que pueden obtener los países participantes son demasiado altos para que no sigan trabajando hacia la consecución del comercio libre en todo el hemisferio occidental.

En los años próximos, espero, en unión de mis colegas del Congreso y la administración Bush, hacer todo lo que esté a nuestro alcance para reforzar nuestros lazos económicos con nuestros vecinos de América del Sur e impulsar su reforma económica, política y social. Estados Unidos ha dado un paso decisivo al conceder al presidente Bush los instrumentos y la flexibilidad que necesita para ser un participante eficaz; se han sentado las bases para el logro de resultados extraordinarios. □

Nota: Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del Departamento de Estado de Estados Unidos.

□ UNA OPORTUNIDAD DE DAR FORMA A LAS REGLAS DEL COMERCIO INTERNACIONAL

Por Sander M. Levin, representante de Michigan ante el Congreso de Estados Unidos

Una próspera Área de Libre Comercio de las Américas debería dar forma a las reglas del comercio internacional y la mundialización al abordar normas laborales, de protección ambiental y otras cuestiones básicas, declara Sander Levin, principal miembro demócrata de la Subcomisión de Comercio de la Cámara de Representantes de Estados Unidos.

En este artículo Levin se refiere a algunos de los puntos de vista que se enfrentaron en el debate entablado en el Congreso sobre la concesión de la autoridad de promoción comercial al presidente George Bush, en agosto de 2002. Con arreglo a dicha autoridad, también conocida como la vía rápida, según la cual el Congreso se compromete a someter a votación los acuerdos comerciales negociados por el presidente dentro de un plazo de tiempo determinado y sin posibilidad de enmienda. Levin cree que la controversia en torno al finalmente aprobado proyecto de ley de autoridad de promoción comercial presentado por el representante Bill Thomas y el senador Max Baucus surgió como resultado de los distintos puntos de vista sobre cómo dar forma a las normas de mundialización. Asegura que en las conversaciones comerciales se debería tratar de obtener los beneficios máximos de la mundialización para el mayor número de personas y reducir al mínimo sus inconvenientes.

Puso de relieve, asimismo, el firme apoyo del Congreso a los recursos legales comerciales de Estados Unidos que, según alegó, son necesarios para garantizar el continuo apoyo del país a una Área de Libre Comercio de las Américas y a otras medidas de liberalización del comercio.

LA NECESIDAD DE DARLES FORMA A LAS REGLAS DEL COMERCIO INTERNACIONAL

Es importante tener una idea cabal de las consecuencias de la aprobación de la vía rápida para las negociaciones comerciales pendientes, en particular las negociaciones bilaterales y regionales, incluidas las del ALCA, ya que lo más probable es que la autoridad con arreglo a la vía rápida se ponga a prueba antes en estos foros que en la Ronda Doha. En consecuencia, las negociaciones comerciales bilaterales y del ALCA nos brindan la

oportunidad e imponen la necesidad de abordar los problemas que surgen constantemente en el ámbito del comercio internacional.

De hecho, es el contexto de los nuevos, y a veces explosivos, problemas de comercio internacional y de la mundialización, en el que se han de ver las reñidas votaciones del Congreso de Estados Unidos sobre la vía rápida.

El debate sobre la vía rápida no surgió entre “librecambistas” y “proteccionistas”, sino entre grupos que apoyaban un comercio más abierto y amplio. Los demócratas que dirigieron la oposición al proyecto de ley Thomas-Baucus eran los mismos demócratas que habían tenido un papel decisivo en la planificación de importantes programas de ampliación comercial de los últimos años, en particular en cuanto se refieren a las necesidades de economías en desarrollo: la ampliada Iniciativa de la Cuenca del Caribe, la ampliada Ley de Preferencias Comerciales Andinas, la Ley de crecimiento y oportunidades de África, el acuerdo de libre comercio con Jordania, y las relaciones comerciales normales permanentes con China. Además, una gran mayoría de los demócratas de la Cámara de Representantes indicó su apoyo a una vía rápida que abordara las cuestiones en un marco responsable, como demuestran los 161 demócratas que respaldaron el otro proyecto de ley de vía rápida presentado por Rangel, Levin, Matsui y McDermott.

Una gran mayoría bipartidista apoyó el comercio ampliado, incluso a través de la labor en pro del Área de Libre Comercio de las Américas. El debate gira cada vez más en torno a si se formularán o no normas de comercio internacional y mundialización y, en su caso, cómo se formularán.

Se ha registrado un aumento espectacular tanto del volumen como del valor del comercio. El número de países que participa de manera significativa en el sistema mundial de comercio se ha multiplicado y ha pasado de 23 en 1947 a 145 en la actualidad. Muchos de los principales participantes son países en desarrollo, que ahora se dedican al comercio de automóviles, tecnología

de la información y electrónica y, cada vez más, a industrias de servicio.

Es muy significativo que el comercio también sea diferente en sus dimensiones políticas. Las negociaciones comerciales no sólo tratan de aranceles; estamos en un momento en que la "política comercial" afecta todas las normas, leyes y reglamentaciones que se solían considerar primordialmente cuestiones de "política interna", como las leyes contra el monopolio, los derechos de propiedad intelectual, las reglamentaciones de telecomunicaciones y medio ambiente, las normas laborales, la reglamentación de seguros y las leyes de seguridad alimentaria.

De hecho, las negociaciones del ALCA, en las que participan países tan distintos como Estados Unidos, Brasil, Honduras y Antigua y Barbuda, y en las que se tratan temas tan diversos como competencia, propiedad intelectual y reglamentación de servicios, ofrece un ejemplo perfecto de los fenómenos señalados anteriormente.

El debate sobre la vía rápida se desarrolló en torno a conceptos opuestos sobre cómo responder a estos nuevos fenómenos, no a la cuestión de si podemos o debemos dar marcha atrás a la mundialización. Por una parte, algunos miembros del Congreso opinan que el comercio internacional ampliado garantizará el desarrollo económico y social y que el mercado teóricamente eficiente resolverá cualquier dificultad que se presente. Por lo tanto, no ven necesidad de establecer normas de comercio y mundialización.

Por otra parte, muchos miembros del Congreso creemos que la mundialización, ya de carácter permanente, tiene que conformarse a determinadas normas para que rinda el máximo de beneficios y cause el mínimo de inconvenientes. Los que así opinamos, consideramos que el proyecto de ley sobre la vía rápida o autoridad de promoción comercial, que adquirió fuerza de ley en agosto, adolece de una serie de defectos fundamentales. Algunas de las cuestiones a que se hace alusión más adelante deberán tratarse en las negociaciones comerciales si se quiere que los futuros acuerdos cuenten con amplio apoyo en el Congreso.

LAS NORMAS DEL MERCADO LABORAL

Existen numerosos ejemplos que demuestran que a medida que se acelera la integración económica se impone la necesidad de establecer límites mínimos básicos de

competencia, entre ellos derechos de propiedad intelectual, reglamentación de productos, normas de inversión y normas del mercado laboral.

Las normas internacionales de comercio ya se han extendido a esos tres primeros aspectos, por ejemplo, los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio (OMC) sobre aspectos de los derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio, obstáculos técnicos al comercio, medidas sanitarias y fitosanitarias, comercio de servicios, y medidas en materia de inversión relacionadas con el comercio. En el Área de Libre Comercio de las Américas también se prevé adoptar normas similares. No obstante, hasta la fecha, el trato que reciben las normas laborales en los acuerdos internacionales de comercio es totalmente distinto. Esta diferencia no tiene ninguna justificación. Como en las otras cuestiones, las normas del mercado laboral atañen directamente al comercio y las inversiones internacionales. De hecho, se pueden citar numerosos ejemplos, muchos de ellos en los países latinoamericanos, en particular en las industrias textil y bananera, que demuestran la importancia de las normas del mercado laboral en las corrientes de comercio e inversión.

Dado el gran interés que ha despertado el mercado laboral, es importante comprender con claridad qué es lo que han estado tratando de conseguir muchos miembros del Senado. Pese a las informaciones erróneas divulgadas por los medios de comunicación y por sus detractores, el proyecto de ley Rangel-Levin no trataba de imponer a otros países la adopción de normas laborales estadounidenses ni un salario mínimo. Antes bien, en el proyecto de ley se pedía la incorporación de disposiciones en acuerdos de libre comercio — en consonancia con el alto grado de integración económica inherente a dichos acuerdos - que obligaran a los países a adoptar y hacer cumplir las cinco normas laborales fundamentales reconocidas internacionalmente: los derechos de asociación y negociación colectiva y las prohibiciones del trabajo de menores, la discriminación y el trabajo forzado. Estas normas han sido aceptadas por la mayoría de los países del mundo al integrarse en la Organización Internacional del Trabajo.

Se ha alegado que la incorporación de disposiciones del mercado laboral en acuerdos comerciales se utilizaría con fines proteccionistas, pero este argumento no resiste a la prueba de veinte años de experiencia. Los programas de preferencias comerciales de Estados Unidos, como el Sistema Generalizado de Preferencias, la Ley de

Preferencias Comerciales Andinas, la Iniciativa de la Cuenca del Caribe y la Ley de Crecimiento y Oportunidades Africanos, así como los acuerdos comerciales de Estados Unidos con Camboya y Jordania, contienen disposiciones sobre cuestiones laborales. La experiencia demuestra que estas disposiciones no se han utilizado para impedir el comercio, sino que se han desarrollado en el contexto del comercio ampliado con esos países y se han utilizado para ayudarlos a respetar y aplicar las normas laborales fundamentales.

También se ha alegado que la imposición de normas laborales fundamentales sería lesiva para los países en desarrollo. Es difícil comprender cómo puede considerarse fuente legítima de ventaja comparativa la violación de normas laborales fundamentales internacionalmente reconocidas. De hecho, los países en desarrollo son los que más pueden beneficiarse del establecimiento de mínimos básicos en este aspecto. Un artículo publicado en el New York Times, en abril de 2001, sobre las normas laborales en América Central citaba al presidente de un país centroamericano que se lamentaba de las dificultades para hacerlas cumplir en su país: "La dificultad en esta región es que hay trabajo que se paga a precios más competitivos" al otro lado (de la frontera). Es decir, cuando en una región un país respeta las normas laborales fundamentales, las corrientes de comercio e inversión irán a países vecinos que no las respetan. Ahora bien, si existieran límites mínimos obligatorios de normas laborales fundamentales, se podrían beneficiar los trabajadores de todos los países.

La incorporación de normas laborales en los acuerdos internacionales de comercio contribuirá al desarrollo de los países. Cuando los trabajadores puedan organizarse y negociar colectivamente, podrán ejercer presión para conseguir condiciones de trabajo decorosas y salarios más altos; podrán disfrutar de una parte más substancial de los frutos de la mundialización. Esto les dará incentivos para invertir más en sus propias aptitudes y en el éxito de la compañía en la que trabajen. Contribuirá a crear una clase media e impulsará el proceso del desarrollo.

Es de vital importancia reconocer el efecto de las normas laborales fundamentales en el comercio y la competencia, y el Congreso no debería permitir, y yo creo que no permitirá, que se soslaye esta cuestión.

LA REGLAMENTACION AMBIENTAL

La cuestión del comercio y el medio ambiente presenta, al

mismo tiempo, semejanzas y diferencias con la del comercio y las normas laborales. Ambas se asemejan en que, hasta la fecha, los acuerdos comerciales, en general, han hecho caso omiso del efecto recíproco que pueden tener las reglamentaciones ambientales, por un lado, y el comercio y la inversión, por otro. Sin embargo, son diferentes por cuanto no existe un conjunto de normas ambientales fundamentales claramente definidas, internacionalmente reconocidas, como las cinco normas laborales fundamentales de la OIT, que pueden tener aplicación universal. En cambio, existen normas cambiantes, a menudo relativas a una determinada amenaza ambiental, y a veces incorporadas en acuerdos ambientales multilaterales.

De momento, se plantean dos cuestiones básicas: ¿deben los acuerdos comerciales permitir a los países obtener ventajas en materia de comercio o inversión mediante el incumplimiento de sus propias leyes ambientales?, y ¿debemos asegurar que las obligaciones que imponen el comercio y las inversiones internacionales no frustren los intentos legítimos de un país de proteger el medio ambiente nacional o mundial mediante, entre otras cosas, la aplicación multilateral de acuerdos ambientales?. Para muchos miembros del Congreso, es obvio que las respuestas deben ser "no" a la primera pregunta y "sí" a la segunda. Asimismo, todo futuro acuerdo comercial deberá reflejar estas respuestas de manera significativa.

LOS ACUERDOS DE INVERSION

Muchos de los miembros del Congreso que acabaron votando contra la propuesta de la vía rápida lo hicieron, al menos en parte, debido a su inquietud respecto a acuerdos de inversión como el que se recoge en el capítulo 11 del Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), que establece las obligaciones que cada país signatario contrae con los inversionistas de los demás países y permite a los inversionistas que estimen que un país signatario del NAFTA ha incumplido una de estas obligaciones, someter la controversia directamente a arbitraje obligatorio. La mayoría de quienes ven con inquietud el capítulo 11 del NAFTA y otros acuerdos de inversión todavía están firmemente convencidos de que las protecciones actuales de los inversionistas contenidas en estos acuerdos son de importancia vital y, de hecho, benefician a los países en desarrollo al ayudarlos a atraer inversiones. No obstante, muchos opinan que los tribunales de arbitraje han interpretado las normas de inversión de manera excesivamente amplia. De no corregirse esta situación mediante aclaraciones

minuciosas, estas interpretaciones excesivamente amplias podrían poner en peligro la legítima labor reglamentaria nacional. Además, un amplio sector del Congreso cree que el arbitraje de diferencias entre inversionistas y países debe ser mucho más transparente.

Este es un aspecto en el que la colaboración entre los países del Área de Libre Comercio de las Américas y los miembros del Congreso interesados, a través de negociaciones, podría llevar a soluciones duraderas.

RECURSOS LEGALES COMERCIALES

Las normas sobre antidumping, derechos compensatorios y salvaguardias (conocidas colectivamente como "recursos comerciales") son fundamentalmente pilares del sistema internacional de comercio. Se han incorporado en el GATT/OMC desde que entró en vigor este sistema en 1947, y están a disposición de todos los miembros de la OMC.

Importantes grupos mayoritarios del Congreso, bicamerales y bipartidistas, no están dispuestos a aceptar un acuerdo comercial que socave los recursos comerciales. Las leyes estadounidenses de comercio en condiciones equitativas (antidumping y derechos compensatorios) aseguran que las compañías, los agricultores y trabajadores de Estados Unidos no sean perjudicados por prácticas desleales gubernamentales o anomalías de los mercados extranjeros, como subvenciones, mercados cerrados o la tolerancia de actividades anticompetitivas. La ley de salvaguardas ofrece alivio temporal a las industrias estadounidenses gravemente perjudicadas por las importaciones, a fin de que puedan reestructurarse. Estas normas son necesarias para que continúe el apoyo de Estados Unidos a las medidas de liberalización del comercio.

Es importante que los participe en negociaciones con Estados Unidos comprendan nuestra posición. El Congreso no aprobará un acuerdo comercial que debilite los recursos comerciales legales de Estados Unidos.

UNA GRAN OPORTUNIDAD

El Congreso espera con gran interés trabajar con los países del Área de Libre Comercio de las Américas para abordar cada una de estas cuestiones. Es de esperar que a quienes creemos en la necesidad de dar forma a las normas del comercio y hacer frente a cuestiones espinosas nos corresponda desempeñar una función activa. Al igual que en el sector de inversiones, existen muchos aspectos en que los miembros del Congreso y los países del ALCA pueden unir sus esfuerzos para mejorar el acuerdo definitivo.

Es esencial recordar que para poder avanzar en muchos aspectos no discutidos anteriormente, como la agricultura y los textiles, se necesitará una coalición más amplia en el Congreso que la que aprobó el proyecto de ley de la vía rápida o autoridad de promoción comercial y se necesitará, en particular, el apoyo de demócratas internacionalistas, muchos de los cuales expresaron su oposición a las deficiencias del proyecto de ley aprobado.

A fin de cuentas, confiamos en que el ALCA sea una importante oportunidad de restablecer una sólida coalición bipartidista, esencial para una política comercial acertada, que culmine en un acuerdo de libre comercio hemisférico mutuamente ventajoso y reporte beneficios duraderos al mayor grupo posible de personas del hemisferio. □

Nota: Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del Departamento de Estado de Estados Unidos.

HECHOS Y CIFRAS

ESTADÍSTICAS COMERCIALES DEL HEMISFERIO OCCIDENTAL

Exportaciones por Grupos de Países (cambio porcentual del 2000 al 2001)

Región Exportadora	MERCOSUR	Comunidad Andina	G-3	ALADI	CACM	América Latina	NAFTA	Hemisferio Occidental
Destino								
MERCOSUR	-9.7	-22.2	-17.0	-9.5	7.3	-9.5	5.7	-2.6
MERCOSUR, Chile, Bolivia	-5.4	-16.6	-11.6	-5.9	-15.6	-6.0	3.6	-1.8
Comunidad								
Andina	22.7	10.4	11.0	15.7	11.0	15.7	8.1	11.2
G-3	19.9	14.8	18.8	17.0	-9.5	16.1	-5.9	-4.2
ALADI	-1.1	0.8	3.0	0.7	-7.1	0.6	-3.7	-2.9
CACM	10.2	-7.5	2.0	2.5	7.9	5.4	1.4	2.5
América Latina	-0.4	-1.8	0.2	0.6	6.5	1.1	-3.2	-2.4
NAFTA	4.5	-14.4	-5.8	-4.5	-16.0	-4.9	-4.6	-4.7
Hemisferio Occidental	1.4	-9.7	-5.4	-3.5	-8.5	-3.6	-3.9	-3.8
Total Mundial	5.4	-9.7	-5.7	-2.4	-11.3	-2.7	-3.4	-3.2

Exportaciones por Grupos de Países (miles de millones de dólares)

Región Exportadora	MERCOSUR	Comunidad Andina	G-3	ALADI	CACM	América Latina	NAFTA	Hemisferio Occidental
Destino								
MERCOSUR	16.0	1.8	2.1	20.5	.02	20.5	21.7	41.1
MERCOSUR, Chile, Bolivia	21.2	2.7	3.0	27.2	.03	27.2	25.6	51.3
Comunidad								
Andina	3.9	5.7	5.6	12.6	.12	12.8	14.5	25.7
G-3	4.5	4.3	4.3	11.4	0.3	11.8	100.9	111.5
ALADI	26.7	9.1	9.2	42.8	0.4	43.2	129.9	170.0
CACM	0.4	1.2	2.5	3.2	2.8	6.1	10.0	14.7
América Latina	27.7	11.9	13.6	49.0	3.5	52.7	147.0	194.4
NAFTA	20.6	24.2	164.8	193.8	5.7	199.9	613.6	669.0
Hemisferio Occidental	46.0	35.3	177.9	238.9	9.0	248.5	670.5	769.1
Total Mundial	89.2	51.7	198.6	318.6	11.3	330.8	1095.8	1266.9

Distribución Porcentual de las Exportaciones por Grupos de Países, 2001

Región Exportadora	Comunidad MERCOSUR	Comunidad Andina	G-3	ALADI	CACM	América Latina	NAFTA	Hemisferio Occidental
Destino								
MERCOSUR	18	3	1	6	0	6	2	3
MERCOSUR, Chile, Bolivia	24	5	2	9	0	8	2	4
Comunidad								
Andina	4	11	3	4	1	4	1	2
G-3	5	8	2	4	3	4	9	9
ALADI	30	18	5	13	3	13	12	13
CACM	0	2	1	1	24	2	1	1
América Latina	31	23	7	15	31	16	13	15
NAFTA	23	47	83	61	50	60	56	53
Hemisferio Occidental	52	68	90	75	79	75	61	61
Total Mundial	100	100	100	100	100	100	100	100

Abreviaturas:

ALADI: Asociación Latinoamericana de Integración

CACM: Mercado Común Centroamericano (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua)

G-3: Grupo de los Tres (Colombia, México, Venezuela)

MERCOSUR: Mercado Común del Sur (Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay)

NAFTA: Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte

Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo.

Crecimiento de Exportaciones por Grupos Comerciales del Hemisferio Occidental, 2001

Grupo/Miembro Exportador	Crecimiento de Exportaciones a Grupo	Crecimiento de Exportaciones al Mundo
MERCOSUR	-9.7	5.4
Argentina	-6.0	3.4
Brasil	-12.3	6.9
Paraguay	-18.0	5.9
Uruguay	-15.7	-9.5
Chile (MERCOSUR)	-4.6	-1.3
Comunidad Andina	10.4	-9.7
Bolivia	10.9	5.1
Colombia	30.3	-3.9
Ecuador	14.1	-8.9
Perú	19.9	3.0
Venezuela	-21.2	-15.6
NAFTA	-4.6	-3.4
Mexico	-4.3	-4.0
Canada	-2.2	-3.1
Los Estados Unidos	-7.2	-3.4
CACM	7.9	-11.3
Costa Rica	7.1	-17.7
El Salvador	1.2	2.0
Guatemala	14.3	-14.6
Honduras	--	--
Nicaragua	19.6	-7.2

Nota: los estimados se basan en datos de enero a septiembre para todos los países, con excepción de Perú y Costa Rica, de enero a octubre; El Salvador, de enero a junio; y Guatemala, de enero a julio.

Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo.

RECURSOS DE INFORMACION

CONTACTOS CLAVES Y SITIOS EN LA INTERNET (en inglés)

UNITED STATES GOVERNMENT

U.S. Department of Agriculture
Foreign Agricultural Service
Office of the Western Hemisphere
1400 Independence Avenue, S.W.
Washington, D.C. 20520-1080
Telephone: (202) 720-3221
Fax: (202) 720-5183
E-mail: Robert_hoff@fas.usda.gov
<http://www.fas.usda.gov/itp/ftaa.html>

U.S. Department of Commerce
International Trade Administration
Free Trade Area of the Americas
Room H-3826
14th Street and Constitution Avenue, N.W.
Washington, D.C. 20250
Telephone: (202) 482-2436
Office of NAFTA and Inter-American Affairs
<http://www.mac.doc.gov/ftaa2005/index.htm>

U.S. Department of State
Office of International Information Programs
Western Hemisphere Trade Issues
301 4th Street, S.W.
Washington, D.C. 20547
<http://usinfo.state.gov/regional/ar/trade/#1>

United States Trade Representative
Office of the Americas
Free Trade Area of the Americas
600 17th Street, N.W.
Washington, D.C. 20506
Telephone: (202) 395-6135
<http://www.ustr.gov/regions/whemisphere/ftaa.shtml>

NON-U.S. GOVERNMENT

Association of American Chambers of Commerce in Latin America
Free Trade Area of the Americas
1615 H Street, N.W.
Washington, D.C. 20062-2000
Telephone: (202) 463-5485
Fax: (202) 463-3126
E-mail: info@aaccla.org
<http://www.aaccla.org/policy/detail.asp?PolicyIssueID=45>

The Council of the Americas
1310 G Street, N.W., Suite 690
Washington, D.C. 20005
Telephone: (202) 639-0724
Fax: (202) 639-0794
<http://www.counciloftheamericas.org/index.html>

Free Trade of the Americas — Official Website
FTAA Administrative Secretariat
Apartado Postal 89-10044, Zona 9
Ciudad de Panama, Republica de Panama
Telephone: (507) 270-6900
Fax: (507) 270-6990
<http://www.ftaa-alca.org/>

Government of Canada
Department of Foreign Affairs and International Trade
Free Trade Area of the Americas
125 Sussex Drive
Ottawa, Ontario K1A 0G2
<http://www.dfait-maeci.gc.ca/tna-nac/ftaa1-e.asp>

Government of Canada
Department of Foreign Affairs and International Trade
(Ottawa-based hemisphere summit office)
Americas Business Forum
<http://www.americascanada.org/eventabf/menu-e.asp>
Business and Trade
Free Trade Area of the Americas
<http://www.americascanada.org/businesstrade/menu-e.asp>

Inter-American Development Bank
1300 New York Avenue, NW
Washington, DC 20577
Telephone: (202) 623-1000
Integration and Trade Issues
<http://www.iadb.org/exr/topics/integration.htm>

Organization of American States
Trade Unit – Suite 100
1889 F Street, N.W.
Washington, D.C. 20006-4499
Telephone: (202) 458-3181
Fax: (202) 458-3561
Foreign Trade Information System
<http://www.sice.oas.org/TUnit/ftae.asp>
Summit of the Americas Information Network (FTAA)
<http://www.summit-americas.org/FTAA/ftaaisue.htm>

United Nations Economic Commission for Latin America and the Caribbean
International Trade Unit
1825 K Street, N.W., Suite 1120
Washington, D.C. 20006
Telephone: (202) 955-5613
Fax: (202) 296-0826
Email: info@eclac.org /
<http://www.eclac.org/washington>

ACADEMIC AND RESEARCH ORGANIZATIONS

Florida International University
Summit of the Americas Center
Latin American and Caribbean Center
University Park, Miami, Florida 33199
Telephone: (305) 348-2894
Email SOAC: summit@fiu.edu
<http://www.americasnet.net>
Free Trade of the Americas
http://www.americasnet.net/Trade_Integration/trade_reports.htm

Institute of the Americas
10111 North Torrey Pines Road
La Jolla, California 92037
Telephone: (858) 453-5560
Fax: (858) 453-2165
E-mail: support@iamericas.org
<http://ioa.ucsd.edu/>

Inter-American Dialogue
Trade Policy Project
1211 Connecticut Avenue, Suite 510
Washington, D.C. 20036
Telephone: (202) 822-9002
Fax: (202) 822-9553
E-mail: iad@thedialogue.org
<http://www.iadialog.org>

University of Miami
Dante B. Fascell North-South Center
Caribbean Studies Program
1500 Monza Avenue
Coral Gables, Florida 33146-3027
Telephone: (305) 284-6868
Fax: (305) 284-6370
<http://www.miami.edu/nsc/pages/Carib.html>

University of Texas
Latin American Network Information Center (LANIC)
Sid W. Richardson Hall 1.310
Austin, Texas 78712
<http://www.lanic.utexas.edu/la/region/trade/>

LECTURAS ADICIONALES (en inglés)

- Ahearn, Raymond J. *Trade and the Americas*. Washington, D.C.: Congressional Research Service, 2002.
- Bouzas, Roberto and Gustavo Svarzman. *The FTAA Process: What Has It Achieved, and Where Does It Stand?* Miami, Florida: University of Miami, 2001.
- Carranza, Mario Esteban. *South American Free Trade Area or Free Trade Area of the Americas? Open Regionalism and the Future of Regional Economic Integration in South America*. Aldershot, England: Ashgate, 2000.
- Cooper, William H. *Free Trade Agreements: Impact on U.S. Trade and Implications for U.S. Trade Policy*. Washington, D.C.: Congressional Research Service, 2002.
- Council of the Americas. *FTAA: Blueprint for Prosperity*. Washington, D.C.: Council of the Americas, 2001.
- Devlin, Robert. *The Free Trade Area of the Americas and MERCOSUR-European Union Free Trade Process: Can They Learn Something From Each Other?* Washington, D.C.: Inter-American Development Bank, 2000.
- Franco, Patrice M. *Toward a New Security Architecture in the Americas: The Strategic Implications of the FTAA*. Washington, D.C.: Center for Strategic and International Studies, 2000.
- Harrison, Glenn W., Thomas F. Ruterhford, and David G. Tarr. *Chile's Regional Arrangements and the Free Trade Area of the Americas: The Importance of Market Access*. Washington, D.C.: World Bank, 2001.
- Hornbeck, J. F. *A Free Trade Area of the Americas: Status of Negotiations and Major Policy Issues*. Washington, D.C.: Congressional Research Service, 2002.
- Inter-American Development Bank (IDB). *Beyond Borders: The New Regionalism in Latin America*. Washington, D.C.: IDB, 2002.
- Inter-American Development Bank (IDB). *Free Trade Area of the Americas (FTAA): Fifth Trade Ministerial Meeting and Americas Business Forum*. Washington, D.C.: IDB, 2000.
- Londono, Carmina. *Free Trade Area of the Americas (FTAA) Conformity Assessment Structure*. Gaithersburg, Maryland: National Institute of Standards and Technology, 1999.
- Organization of American States. *Service Trade in the Western Hemisphere: Liberalization, Integration and Reform*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press, 2000.
- Rojas-Suarez, Liliana. *Toward a Sustainable FTAA: Does Latin America Meet the Necessary Financial Preconditions?* Washington, D.C.: Institute for International Economics, 2002.
- Salazar-Xirinachs, Jose Manuel and Maryse Robert, eds. *Toward Free Trade in the Americas*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press, 2001.
- Schott, Jeffrey J. *Prospects of Free Trade in the Americas*. Washington, D.C.: Institute for International Economics, 2001.
- Stevenson, Sherry M., ed. *Services Trade in the Western Hemisphere: Liberalization, Integration, and Reform*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press, 2000.
- Taylor, Rupert J. and Linda E. Taylor. *Free Trade Area of the Americas*. Waterloo, Ontario: Taylor Publishing Consultants Limited, 2001.
- United States Congress. *House Committee on Agriculture. The Administration's Proposals for the Free Trade Area of the Americas (FTAA) and its Impact on U.S. Agriculture*. Washington, D.C.: United States Congress, May 23, 2001.
- United States Congress. *House Committee on International Relations. The Importance of the Free Trade Area of the Americas (FTAA) to United States Foreign Policy*. Washington, D.C.: United States Congress, July 12, 2001.

United States Congress. *House Committee on Ways and Means. Outcome of Summit of the Americas and Prospects for Free Trade in the Hemisphere.* Washington, D.C.: United States Congress, May 8, 2001.

United States General Accounting Office (GAO). *Free Trade Area of the Americas: April 2001 Meetings Set Stage for Hard Bargaining to Begin.* Washington, D.C.: GAO, 2001.

United States General Accounting Office (GAO). *Free Trade Area of the Americas: Negotiations at Key Juncture on Eve of April Meetings.* Washington, D.C.: GAO, 2001.

United States General Accounting Office (GAO). *Free Trade Area of the Americas: Negotiators Move Toward Agreement That Will Have Benefits, Costs to U.S. Economy.* Washington, D.C.: GAO, 2001.

Williamson, John, ed. *An Economic Policy Agenda for Latin America.* Washington, D.C.: Institute for International Economics, 2002.

World Bank. *Trade Blocs.* Washington, D.C.: World Bank, 2001.

Perspectivas Económicas

Volumen 7

Periódico Electrónico del Departamento de Estado de Estados Unidos

Número 3

El Area de Libre Comercio de las Américas: la expansión del comercio hemisférico



— Octubre de 2002 —